

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Poco tenemos que decir a nuestros lectores acerca de la sesión de ayer. Como era sábado, se invirtió, según costumbre, en preguntas y respuestas; y las que se hicieron ayer tarde, en su mayor parte de tan escasa importancia, que no merecen mención especial. Debemos, no obstante, hacernos cargo de algunas frases pronunciadas por el Sr. Figuerola, en contestación a una pregunta del señor marqués de Perales, en que, así como a *La Epoca*, aludió a *El Eco de España*.

Decía el célebre hacendista revolucionario, por supuesto haciendo las salvedades de cajón, que las personas que, en ambos periódicos, amparándose bajo el velo del anonimato, combatían sus actos, le herían con alevosía, y poniendo en parangón su competencia con la de un Sr. Ruiz de Velasco, que bajo su firma defendían esos mismos actos, afirmó que por esa sola circunstancia era mayor la de este último.

No regatearemos, ciertamente, la competencia a ese defensor de S. S., pero si extrañamos sobremanera que el Sr. Figuerola, contra toda costumbre parlamentaria, trajese a colación nombres y periódicos, que para nada debían sonar en aquel sitio, y que diese la injusta calificación de alevosía a los cargos que en público y con pleno derecho le dirige la prensa de la oposición. ¿Es que esos cargos molestan a S. S.? Pues arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué.

Hemos dicho que extrañamos la conducta del Sr. Figuerola; pero, a decir verdad, no debíamos extrañarla, atendido el proverbial desenfado de su señoría y sus acostumbradas salidas.

También sacó a relucir nuevamente el calamitoso estado en que las anteriores situaciones dejaron la Hacienda para contestar a la pregunta que le dirigió el Sr. Jontoya sobre si estaba dispuesto a que se entregara a las diputaciones provinciales lo que para ellas se recaudaba; pero la Cámara le dio con un prolongado murmullo nuestra evidente de que ese gastado recurso no produce ya el efecto apetecido, y que tendrá que apelar a otros para salir como pueda de los apuros en que le pongan preguntas tan indiscretas como la del Sr. Jontoya; pero el Sr. Figuerola es tan fresco, que no dudamos encontrará en su fresca imaginación otros nuevos recursos, saliendo por la tangente, como acostumbra, siempre que algún diputado cometa la impertinencia de querer saber algo de lo que pasa en su departamento, o pida explicaciones claras de cosas oscuras.

Después de otras varias preguntas a algunas, quedos ya desde Setiembre acá, ya desde la mayor edad de la reina dirigidas a los ministros de la Guerra y Gobernación, que el primero manifestó poderles traer quizá dentro de seis meses, si vivía, y aumentando el personal del ministerio, se leyó una proposición del Sr. Tuitau para que se suspendiese el cumplimiento de un bando que recientemente ha publicado el gobernador militar de Barcelona, sobre admisión forzosa de la calderilla, en que se continúa a los contraventores con ser, sometidos a un consejo de guerra como perturbadores del orden público. Nada tenemos que decir de bando tan liberal, sino que responde perfectamente al espíritu y conducta de una situación que así respeta los derechos individuales que con tanto énfasis ha proclamado como los compromisos adquiridos para escalar el poder.

La proposición no fué tomada en consideración, y la autoridad militar de Barcelona, que ha dado el bando queda amparada con la responsabilidad del gobierno. Con esto pueden los barceloneses quedar satisfechos y contentos, aunque tengan que sufrir las gravísimas consecuencias y perjuicios de la reciente disposición del gobernador militar. Con una responsabilidad tan efectiva como la del actual gobierno, no tienen por qué alarmarse, y si se quejan será de vicio: en algo se debe conocer que vivimos en plena situación liberal. Por la noche continuaron las preguntas, casi todas de escasa importancia, por cuyo motivo no consideramos necesario ocuparnos de ellas.

LOS PARTIDOS.

No queremos remontarnos a muy altos orígenes históricos para demostrar la existencia de los partidos en todas épocas. Es natural é inherente a la naturaleza humana, la diversidad de pareceres, la diversidad de opiniones, como lo es también la diversidad de intereses, y si se tratáramos esta cuestión en el terreno abstracto, no acabaríamos nunca de exponer generalidades, ejemplos y pruebas.

Más práctica es nuestra misión: más enlazado con las necesidades presentes nuestro objeto; más beneficiosa nuestra tarea.

Desde el principio de la guerra civil se vieron claramente dibujados los tres grandes partidos que se han disputado la posesión del mando en España. Desde el principio se conocieron bien claras y se vieron flotar al aire espléndidas y refulgentes dos banderas diametralmente opuestas: la bandera de D. Carlos y la bandera de don Isabel, llevada esta última con dignidad, con sabiduría, con energía suma por la reina Cristina, por la reina Gobernadora. Las dos banderas representaban dos principios opuestos: la una era la bandera del absolutismo; la otra era la bandera de las reformas liberales, la bandera de la Constitución.

Dentro del principio liberal había dos escuelas, había dos partidos: el partido moderado y el partido progresista; iguales en decisión por la causa de la reina, iguales en hacer sacrificios para que triunfara la causa de don Isabel; pero en desacuerdo sobre el modo de llevar adelante las reformas, y sobre la extensión de las variaciones que había que introducir en la gobernanación del Estado.

La lucha civil ardía cruda y encarnizada. Los moderados y los progresistas peleaban unidos contra los carlistas: los moderados y los progresistas peleaban luego entre sí con ardor en el Parlamento: Era un espectáculo horrible, y era un espectáculo consolador a un tiempo. Era horrible por la guerra, por la sangre, por los estragos que causa en toda sociedad la batalla entre hermanos. Era horrible por ser guerra, y por ser guerra civil; pero en medio del fragor de las armas, en medio del tumulto de las pasiones, en medio de la conturbación general de la sociedad, se levantaba serena la voz de nuestros oradores en el Parlamento: había tribuna libre: había imprenta para discutir: había ideas: había organización robusta de los partidos; y gracias a la firmeza en los principios, a la dignidad en los hombres y a la organización y disciplina de los partidos, se salvaron la dinastía legítima y las instituciones representativas.

Esto lo tenemos por indudable, y sostenemos con gran abundancia de razones este tema, si hubiera quien en buena ley tuviera diferente opinión.

Una sola observación que anticipamos, probará la verdad de nuestro aserto: Si en la anarquía en que vivimos, en la descomposición de los partidos que nos aflige y nos conturba, tuviera hoy el partido carlista los elementos con que contaba en 1833, y estallara de súbito la guerra civil, algo más problemático sería el triunfo. Afortunadamente, el partido carlista no cuenta con las fuerzas ni con los intereses que entonces representaba; y tiene en su seno las mismas divisiones que atormentan a los demás; de manera que es tres veces débil, por la fuerza antigua que le falta, y los caudillos que el tiempo le ha arrebatado; por la idea que simboliza, que es contraria a la opinión pública y a las necesidades de la época; y por los odios y las divisiones, que, como el aire que respiramos, se han infiltrado en los pulmones de todo el que nace y vive en España.

Pero prescindiendo de esta consideración, que es más bien un paréntesis, el hecho histórico es que aún en medio de la guerra civil los partidos liberales se manifestaron bien organizados y disciplinados, y que a aquella organización y a aquella disciplina se debe en gran parte el triunfo de las ideas constitucionales.

Hubo si en medio de la guerra actos revolucionarios, casos de fuerza mayor: las opiniones exaltadas acudieron a medios de violencia; pero a segunda de un acto revolucionario, triunfante el poder, procuraba normalizar a la sociedad, y el partido moderado, al mismo tiempo que protestaba, se referaba en la fe de sus doctrinas, se parapetaba en su robusta organización, y llegaba hasta triunfar en los comicios en pleno mando de los progresistas.

La campaña de oposición que hizo el partido moderado de 1840 a 1843, será para siempre memorable en la historia como un título de gloria, como un título de inteligencia, como un título de

valor y de intrepidez, de que se pueden vanagloriar cuantos pelearon en aquellas batallas.

La campaña de organización y de administración del partido moderado, lo mismo en el ministerio del Sr. Gonzalez Brabo, como en el primero y en el tercero del general Narvaez, serán también títulos de gloria, de honra y de poder para el partido moderado.

Todos los elementos políticos fueron atendidos; todos los servicios respetados y remunerados con equidad y sin exageración; las ambiciones estuvieron contenidas dentro de los límites de la prudencia; no se confundieron los puestos de escribiente con los de gobernador civil; Ríos Rosas, después de haber sido gobernador de Málaga y dos veces diputado, aceptó y sirvió una plaza de oficial en el ministerio de Gracia y Justicia. En 1851 no había un subsecretario ni director que tuviera una gran cruz, y todos los directores del ministerio de la Gobernación lo eran por haber ascendido por rigurosa escala de las plazas de oficiales primeros.

El partido moderado empezó a dividirse: el elemento perturbador de la unión liberal empezó a prevalecer, y desde entonces hemos venido en una decadencia tan precipitada, que dá lástima y vergüenza a un tiempo el establecer puntos de comparación.

En 1854, todavía nuestros embajadores se llamaban Istúriz, Villuma, Ayllon, Castillo y Ayensa, Leopoldo-Angusto de Cueto, Alcalá Galiano, marqués de la Rivera, Bernués de Castro. No queremos hacer comparaciones: Véase a dónde hemos venido a parar. Todo esto no nace de la revolución, no nace de las ideas liberales, no nace del parlamentarismo. Todo esto nace de la desorganización de los partidos. Todo esto nace de que la unión liberal, no teniendo ideas ni doctrinas propias, tuvo que atraer los hombres por el interés, resquebrajando a una parte del partido moderado y a la mitad del partido progresista. Este ha sido el virus venenoso que se ha introducido en la sociedad. Este es el virus que la corroe, que la aniquila, que la mata. La unión liberal perturbó la índole y la organización de los partidos; excitó la ambición; satisfizo la vanidad; dió impulso a todos los reos y a todas las malas pasiones, y dispulsó a la Hacienda tan escandalosamente, que ya no ha habido medio para limitar las pretensiones personales, ni digne para contener los torrentes de la vanidad y de la ambición individual.

Todo el que se dedica a la política, ha de empezar por ser director, y gran cruz; todos quieren nuestra representación en el extranjero; y por esto nuestro decaimiento ha sido universal. En España estamos nosotros mismos escandalizados: en el extranjero nos desprecian por los agentes que mandamos; y en Ultramar se sublevar contra nuestra administración, que se ha hecho inaguantable por lo cara y por su numeroso personal.

Y no hay duda que la mayor parte de estos males no se conocían hace algunos años; que esta progresión, que esta decadencia visible, tiene una causa, y nosotros la señalamos, y la encontramos en que hayan desaparecido los antiguos partidos, cuya fuerza colectiva daba autoridad al poder para resistir, energía para dirigir, sirviendo al mismo tiempo de contrapeso para evitar extralimitaciones y caprichos ministeriales; de manera, que sin ejercer tiranía, los partidos antiguos contenían a la vez al gobierno y a los individuos, formando un conjunto respetable que daba fuerza y autoridad.

Y mientras no volvamos a la senda antigua, que es la que señala el patriotismo, porque se funda en el respeto a las doctrinas y en la reciproca consideración de los individuos, esto será lo que es, esto será la autocracia, la vanidad, la fuerza, y como consecuencia la avaricia, no la gloria; la anarquía, no el gobierno; la miseria, la pasión, la intriga, no la libertad, ni la ley, ni la justicia.

No queremos la tiranía de los partidos, que es la disculpa que suelen poner entendimientos estrechos y almas vulgares. Queremos la organización de los partidos por medio de las ideas, teniendo por móvil el bien de la patria, y no el interés individual; y cuando un partido domine en la sociedad por sus ideas, y por sus principios, y por su consecuencia, no tendrá que temer la sociedad, en que esto suceda ser presa de tiranías individuales ni de corupciones de partido.

Las breves razones y los recuerdos que hemos

evocado, sirven bastante para nuestro objeto.

Si el partido moderado se organiza como en tiempos pasados, triunfará, dominará y gobernará. Si desgraciadamente entrara en ese sistema que se llama de combinaciones; es decir, de juegos de compadres; es decir, de hacer cada uno lo que le tenga cuenta, entonces si que estará más fuera de juego y más alejado del poder que a raíz de la revolución de 1850, que a raíz del sacudimiento de 1854, que a raíz de la gran catástrofe de 1868.

Aún hay mucho que hablar sobre este particular.

CONTRIBUCION INDUSTRIAL Y DE COMERCIO.

No sin fundamento se ha alarmado el comercio de esta capital a vista del reglamento y nuevas tarifas contributivas de 20 de Marzo último, que han de regir desde 1.º de Julio próximo; y cuya alarma cundirá a todos los pueblos de la Península e islas adyacentes, porque en mayor o menor escala, no habrá uno que deje de sentir la excesiva carga que se les impone.

Materia es que necesita un detenido y prolijo examen analítico para apreciarla debidamente en todos sus múltiples detalles; pero el que a la ligera hemos hecho comparativamente con las tarifas que han venido ajustándose las cuotas de contribución, y lo que ha enseñado la experiencia práctica desde que rigen las aprobadas por el real decreto de 3 de Julio de 1864, corroboran lo que repetidamente ha dicho la prensa sobre los ilustros resultados de juntas y comisiones, que si han de atender a sus propios asuntos pueden no estudiar otras cuestiones, y lo que hacen las más veces, es apoyar sin contradicción el pensamiento del que las convoca.

La elevación de cuotas, y trasiego de las industrias de unas clases a otras superiores, ponen de relieve la inconsecuencia del economista Sr. Figuerola, contrariando los principios de su escuela al aumentar la contribución a medida que desfallecen la industria y el comercio.

A las cuotas por bases de población y clases de industria del cuadro de 3 de Julio de 1864, respectivo a la tarifa 1.ª, se ha unido el décimo transitorio cobrado últimamente, y el compuesto de ambas partidas aparece recargado en las tarifas reformadas con el 25 por 100 en lo general de las clases, aproximándose al 27 en la 6.ª correspondiente a Madrid, 6 lo que es lo mismo, se aplica al Tesoro el importe de los recargos ordinarios autorizados para gastos provinciales y municipales en el real orden de 15 de Setiembre de 1857, que lo fueron el 10 y 15 respectivamente, no siempre utilizadas por todos los municipios y diputaciones; de manera que con el décimo, parte integrante por la ley de 29 de Junio de 1869, llega el recargo al 35 por 100; y más en varias industrias, sobre las cuotas que con mil dificultades se hacían efectivas, resultando no pocas fallidas por el exceso de los recargos que matan la contribución, y para construcción de 8 de Junio de 1847 y la citada real orden, que en su informe expusieron la conveniencia ó inconveniencia.

El tránsito de varias industrias a superior clase constituye otro aumento de bastante consideración, y no es menos grave é irritante para el contribuyente la alteración que por el art. 33 del reglamento se introduce en la práctica establecida por el art. 7.º del real decreto de 20 de Octubre de 1862. Según este, el comerciante ó mercader que en un almacén ó tienda reuna más de una especie de géneros ó mercancías de las diversas expresadas en las clases de la tarifa 1.ª, pagaba solamente la cuota de la más alta en que estuviera comprendida una de ellas, y por el indicado art. 33 se pretende el pago del 25 por 100 de las cuotas de las demás especies acumuladas en el establecimiento.

¿A dónde vamos a parar? ¿Qué idea tiene el Sr. Figuerola de los establecimientos y puestos de venta de Madrid, y todos los pueblos grandes y pequeños, principalmente de especies alimenticias, en que cada uno (permítasenos la frase) es un arco de Noé? Sin la acumulación, no podrían sostenerse el gran número de los existentes.

Afirma el señor ministro que por el arbitrio municipal que se imponga a las industrias se rebajará, de las cuotas una suma igual, y al pie del cuadro de la tarifa primera se consignó lo mismo en la segunda nota, no excediendo del 25 por 100; más alcanzará esta compensación a las cuotas exigibles por repartimiento para gastos locales? No está explícito en la ley de 23 de Febrero, y tanto en el preámbulo cuanto en la nota, se hace referencia solo a arbitrios, y aun cuando el repartimiento sobre la riqueza mueble é inmueble sea un recurso ó arbitrio para la atención de que se trata, no está generalmente consentida esta calificación.

Por otra parte, en Madrid y otras grandes poblaciones en que el repartimiento individual es impracticable, como la experiencia tiene acreditado, es lo más probable que los ayuntamientos opten por el impuesto de consumos, y en tal caso, no hay compensación en las cuotas de subsidio para los establecimientos de venta.

También serán exigidos los rendimientos de los arbitrios enumerados con los artículos 3.º, 4.º y 6.º de la

ley de 23 de Febrero, para cubrir la grande importancia de los gastos, no contando con el pago al corriente de las rentas y derechos a que se contrae el párrafo 1.º del art. 2.º, y será otra razón más para la adopción del enumerado impuesto de consumos de que trata el párrafo 4.º del mismo artículo, haciendo mucho más sensible al mercader y consumidor el recargo de que nos ocupamos, sobre la contribución industrial.

Dice también el Sr. Figuerola que se han elevado de clase algunas industrias por el beneficio de la supresión de los consumos. Esta medida hubiera sido menos mal recibida a raíz de la revolución. Entonces si que ejecutada revolucionariamente, no hubiera tenido razón de resistencia en los mismos accaparradores que, asociándose al grito de *abajo los consumos*, utilizaron la libertad de las introducciones, sin bajar por mucho tiempo los precios de los artículos alimenticios; pero hoy es ya tardía é inoportuna la determinación, conduciendo solamente a que se suban los precios, en perjuicio del pueblo consumidor, y sirviendo de pretexto para que los vendedores aprovechen la subida en las existencias introducidas sin pago de derechos, ni recargo, a la contribución industrial.

El señalamiento de cuotas a varias industrias, de la tarifa de patentes ha sido muy poco meditado. A las casas de huéspedes (supongamos) en poblaciones hasta 40,000 habitantes, se fijan 25 pesetas, ó sean 250 reales; y siendo 91 la cuota anterior, supera el recargo en un 50 por 100. ¿Es posible que subsistan con esta carga las modestas casas de pupilos de reclusos limitadísimos? De ningún modo; y mucho menos, siendo obligatorio el pago de la cuota anual en el primer trimestre. Los que no puedan hospedarse en las grandes casas, fondas y hoteles, habrán de resignarse a dormir en el campo.

La exigencia del pago de la cuota total ha sido ocasión de fallidos numerosos, habiendo desaparecido multitud de industrias fijas en localidades determinadas, y el celo administrativo de los recaudadores, han impedido que se perdieran todas, cobrando por períodos y exigiendo garantías para los siguientes. A excepción, por consiguiente, de los ambulantes, conviene al Tesoro recaudar por plazos como de la generalidad de los industriales, asegurando al realizar el primero, los tres restantes, ó al dar principio al ejercicio de la industria, lo mismo respecto de la tarifa de patentes, que de las industrias de temporada.

Si renunciar a seguir ocupándonos de la contribución industrial, ya que esto molesta al Sr. Figuerola, como lo comprendían ayer la Asamblea y las tribunas, terminaremos por hoy haciéndolos cargo de la exención de pago en el primer año del ejercicio de la industria consignada en el reglamento.

Es grande, grandísimo, el movimiento de toda clase de industrias, de comercio, artes, profesiones y de patente; y si bien las agremiadas no cargarán con la diferencia del señalamiento módico ó proporcionado en las industrias nacientes, a las cuotas de tarifa, resultarán muy perjudicadas con la competencia en las ventas de las que no contribuyan, mientras prueban ó subsisten un trimestre, dos, ó todo el año. Por de pronto, establecer precios menores. Este recurso es usual en todas las competencias para hacer parroquia; y descargados de la contribución, pueden verificarlo doblemente, y los establecimientos a cuyo frente se colocan los nuevos, han de experimentar forzosamente disminución considerable en sus utilidades, siendo motivo de que donde existan dos muy suficientes para el abasto público, y se establezcan cuatro, no puedan luego subsistir; que sean mayores los fallidos, y que además del daño recíproco, experimente el Tesoro la quiebra de la parte de cuota módica.

MÁS SOBRE OPERACIONES DEL SEÑOR FIGUEROLA.

La *Correspondencia* inserta en su número del día 22 la siguiente noticia:

«Los periódicos moderados aseguran que se ha hecho por el Tesoro una operación de crédito de diez millones de reales con un capitalista de Madrid, dando títulos de la Deuda en garantía. Hemos oído negarlo, lo mismo en la Bolsa que en los demás círculos financieros.»

No creíamos que la impavidez del periódico noticiero llegase hasta el punto de negar tan rotundamente los hechos ciertos que consignábamos para afirmar nuestras noticias sobre la existencia de los anticipos al Tesoro, que también negó dicho diario que existiesen.

No sabemos en qué Bolsa, ni en qué círculos financieros le habrán dado al colega la noticia; para adquirirla original y exacta, ningún sitio mejor que la dirección general del Tesoro, en donde dudamos que hayan informado a *La Correspondencia* en la forma que se expresa.

Nosotros, sin salir de la Bolsa, hemos oído esa y otras noticias a los hombres de negocios que allí concurren, y no solo insistimos en que se ha verificado tal como hemos dicho, sino que reservándonos el nombre del conocido capitalista que

punto de vista del arte dramático, deliciosos bajo el punto de vista de las señorías que en ellos toman parte. Siempre la música ha inspirado con sus melodiosos acordes grandes sentimientos; pero cuando í los encantos de la música se añaden los encantos naturales, entonces no hay corazón, por frío y duro que sea, que se resista.

Algunos periódicos han anunciado ya la *caída de las fiestas*, y esto ha puesto en gran alarma a la pollería; pero no hay que asustarse: las reuniones siguen la misma ley de la naturaleza, pasan unas para empezar otras, y si bien es cierto que algunas de las señoras que tanto han contribuido a hacer agradable la estación de invierno suspenden sus recepciones, en cambio se anuncian otras para compensar.

Los marqueses de Alcañices inaugurará probablemente su precioso palacio con un baile, y si no nos engañamos el deseo, también los señores duques de Híjar darán alguna fiesta de esas que tan grata impresión han dejado en años anteriores.

Una noticia para concluir. Noticias que se podrán anunciar *Aviso a los pollos de buen gusto*. Una de las estrellas más brillantes y de las perlas más finas de nuestra sociedad, se halla próxima a venir a España con su respetable familia, después de una larga estancia en París. Pero no queremos decir su nombre, para que la sorpresa sea mayor.

Nos.

porque las bodas menudean que es una bendición de Dios. Este año ha sido de gran cosecha, y eso que no ha llovido, que si viene un aguacero a tiempo, creo que no queda un pollo soltero ni para un remedio.

Pero me equivoco. Este año ha llovido abundantemente; porque la lluvia para la *separación matrimonial*, son las reuniones de la buena sociedad, y no solo han abundado, sino que se dilatan fuera de estación para eger ya frutos en todas las latitudes, en estufa y al aire libre. Con dos grados bajo cero, y con treinta sobre cero. Todo anuncia que Madrid estará delicioso hasta en verano, y que se harán contiendas hasta con el calor canicular. Las baterías de guerra continúan: la campaña se prolonga, y hasta se hace uso de los cañones Armstrong. El que escape al encanto de tantas niñas preciosas como se reúnen habitualmente en los salones del gran mundo, ó es de corcho, ó no es hombre de gusto, ni civilizado, ó es un héroe de bronce ó de acero, como el rey que necesitamos en España para dominar a los hombres. Y es preciso hacer advertir y hacer resaltar que a los ojos rasgados, al cutis fino, y a la hermosa cara, reúnen las jóvenes de nuestra sociedad, educación cristiana y social, trato ameno, y... economía. Si, señores, economía. Esto lo trataré yo próximamente, contra la corriente de una opinión equivocada y extraviada.

Me parece que me porto como buen amigo. Pues como empecé diciendo, además de los grandes bailes cuya descripción han visto ya nuestras lectoras, y que tuvieron lugar en su período natural, la Semana

Santa se ha pasado entre conciertos sacros, *Stabat Mater* y *Misereres*, admirablemente preparados y ejecutados para que no se rompiese de todo punto la dulce cadena de la vida de sociedad.

Peró hé aquí que acaba la Semana Santa, y eso que este año ha caído ya en el mes de Abril, y a pesar de eso no hay noche para respirar. Aquí se verifica el asedio de «al mal tiempo, buena cara»; porque solo así se puede olvidar de tantos males y tantas desdichas como pesan sobre nuestro infortunado país; de manera, que es doblemente de agradecer el buen deseo y el pensamiento que dirige a estas recepciones y representaciones, que creemos sean ya las últimas.

Así al menos se decía el domingo último en casa de la condesa del Montijo, respecto de su amable duquesa, que abandonará por algún tiempo su morada de la plaza del Angel, por su quinta de Carabanchel, donde es de esperar que reciba a sus amigos como otros años.

Los condes de Vilches siguen igual ejemplo, habiéndose despedido de sus amigos con una preciosa representación dramática, compuesta de la comedia en un acto del Sr. Camprodon titulada *Asíras de un caballo*, que interpretaron con gran perfección la condesa de Vilches y el Sr. Argaiz. Todo cuanto se diga de la naturalidad, corrección y estilo de la condesa, es pálido al lado de la realidad, y lo mismo en la comedia española como en la picecita francesa de *Méry Apres deux ans*, estuvo inimitable y al nivel de nuestras mejores artistas.

Seguindo por órden cronológico, no podemos menos

de dedicar, siquiera sean cortas líneas, a la reunión de la Sra. Calderón, donde tan bien se pasan las noches. La franqueza y la amabilidad característica de la señora, la gracia y el talento de su preciosa hija Matilde, dan un dulce atractivo a las reuniones. En la del martes último se alternó con el baile, el concierto, y además de los acompañados rigolones y del *entrainant wals*, ejecutaron varias piezas al piano la señorita de la casa, la de Torresillas, el profesor Zabala y el Sr. Esperanza; al final se bailó un prolongado cotillon, dirigido por el señor D. Leopoldo Ortega, el cual le dió gran variedad, por la infinidad de figuras a cuál más caprichosas.

Aunque la señora de Calderón se ausentará unos días de Madrid, tenemos la dulce esperanza que regresará muy en breve, y podremos continuar disfrutando de sus agradables reuniones.

El miércoles, según habíamos ya anunciado, se verificó el enlace de la señorita doña Leonor Carvajal y Samaniego con el Sr. D. Hipólito Pinat, habiendo sido padrinos el duque de Abrantes y la señora de Finat. La ceremonia se verificó en casa de la novia, y a los pocos momentos que allí estábamos se nos hacía la boca agua. Francamente, son muchas las tentaciones por que tenemos que pasar, y es casi un milagro el escaparse y poderlo contar.

Damos la más completa enhorabuena a los recién casados, y les deseamos todo género de felicidades.

También en casa de los Sres. de Ochoa tuvo lugar uno de esos deliciosos conciertos. Deliciosos, bajo el

REVISTA FOLLETIN.

MADRID DE NOCHE.

SUMARIO.

Las reuniones continúan.—Pícaro manía de la política.—Pollos formales.—Más bodas.—*Al mal tiempo, buena cara*.—Despedidas.—Baile y concierto.—Nuevas fiestas en casa de los marqueses de Alcañices y duques de Híjar.—Aviso a los pollos de buen gusto.

Otros años con el Carnaval concluía la temporada de bailes, saños y todas las grandes fiestas y reuniones destinadas a disfrutar en placida amistad de las delicias permitidas. Las señoras conversan agradablemente de teatro, modas, algo de literatura, costumbres caseras y un poco de política. Los hombres casi siempre de política, y nada más que de política. Siempre lo mismo; siempre la eterna, fastidiosa y pegajosa manía. Aquí se hace política en casa, en la calle, en el café, en los clubs, en la iglesia, y por hacerse tanta política donde no se debiera, se hace tan poca buena en el Congreso y en el gobierno, que debieran ser las buenas fábricas de este género. Si me desquedo un poco, acabo este folletín en punta, es decir, en artículo de fondo. Pero si bien los hombres graves hablan de cosas poco serias; en cambio los pollos nos hacemos los formales, y decimos este,

la ha verificado, vamos a dar conocimiento de ella al público con todos sus detalles.

El 19 del corriente se verificó por una persona muy conocida en la alta banca de esta capital un anticipo al Tesoro, por la cantidad líquida de 9.600,000 reales efectivos, después de deducidos 12 por 100 de descuento y 1/2 por 100 de comisión, recibiendo en pago letras sobre París por importe de la misma cantidad, a nueve meses fecha y cargo del presidente de la comisión de Hacienda de España en aquella plaza, debiendo depositar este último en el Banco de Francia, a nombre del prestamista, la fabulosa cantidad de 66.600,000 reales nominales, en títulos del 3 por 100 consolidado interior, como garantía a responder del pago a su vencimiento de las letras entregadas.

Además se consignaron en el contrato las siguientes bases: tanto el director del Tesoro como el prestamista, fijan su domicilio en París, aceptando la jurisdicción del tribunal del Sena, ateniéndose al Código del comercio francés y siendo de cuenta del Tesoro los gastos a que dé lugar cualquier litigio. En el caso de que al vencimiento no fuesen satisfechas las letras, el prestamista podrá disponer de la garantía y venderla por mediación de agente de Bolsa cobrando 1/2 por 100 de comisión sobre el nominal, incluyéndose en esta el corretaje.

Ya que el defensor imprudente del señor ministro de Hacienda (*ya es imparcial de la opinión y de la prensa*) nos ha puesto en el caso de dar a conocer con todos sus detalles la operación de que nos veníamos ocupando, para probar una vez más la exactitud de nuestros asertos, no podemos prescindir de hacer algunas observaciones acerca de lo torpes y ruinosas que son dichas operaciones.

Después de pagar intereses los más altos que se han conocido, dando bastantes garantías, y fijar el tipo de estas al más bajo que ha existido, se renuncia a las leyes del país, se acogen las del extranjero, se hacen emigrar los capitales; y sobre sus ya onerosas condiciones, se abona 1/2 por 100 de comisión sobre el nominal, en el desgraciado caso de disponer de las garantías.

Si las letras son satisfechas a su vencimiento, el Tesoro sufrirá por lo menos un 5 por 100 de quebranto, pues estando hoy el cambio sobre París a 5-20 por peso fuerte, y debiendo empezar a regir desde 1.º de Enero del año próximo el sistema monetario del Sr. Figuerola, y estando equiparado dicho peso con la moneda de 5 francos, existirá en el cambio la baja de 5 por 100 citada.

Pero lo más grave de estas operaciones consiste en que el Sr. Figuerola no está autorizado legalmente por ninguna ley de Cortes para dar este empleo a masas de títulos tan considerables y tenerlas en garantía y exponerlas a su enajenación. De modo que no sería imposible que desde aquí al vencimiento los capitales empleados pudieran encontrarse con que las garantías efectivas que creían tener, eran ilusorias; pues no es posible calcular lo que hasta entonces puede ocurrir. Y en prueba de la exactitud de lo que decimos, debemos manifestar que los títulos que se dan en garantía son de la emisión de 1.º de Abril de 1869, creada y autorizada por las Cortes con destino al empréstito de 1,000 millones.

Si, pues, el Sr. Figuerola dispone de ellos para otros usos que para aquellos que está autorizado, incurre en una gran responsabilidad. En este caso, se nos ocurren además varias dudas, y son si este empleo es por cuenta del Tesoro ó del Banco de París; y si los gastos que ocasiona, en el caso de ser por cuenta de este último, los abonará al primero; y por último, si se ha querido dar tiempo al famoso Banco para ir realizando el empréstito, y poder colocar el papel en los mercados a mejor precio.

Si para atraer los capitales nacionales se satisfacen intereses tan crecidos, se establecen condiciones tan humillantes y se dan garantías tan extraordinarias, aquí debemos juzgar se hará con los extranjeros para decidirse a interesarse en operaciones de crédito como las del empréstito de 1,000 millones y el de los bonos. ¿Cuán desastrosas no serán estas, y qué condiciones tan excepcionales no se habrán impuesto? Hé aquí indudablemente una de las causas de su misterio y del silencio que sobre ellas se guarda.

El mismo periódico, contestando a otra pregunta que hacíamos sobre cuál era la causa de que la dirección general de la Deuda pública no hubiese hecho en 31 de Diciembre de 1869 el balance, fijando la situación de la Deuda emitida hasta aquel día, nos contesta como esperábamos, dirigiéndonos al estado que publica la *Guía de forasteros*. Por nuestra parte, insistimos en que la citada dirección no pudo fijar con exactitud la Deuda emitida, por ignorar el empleo que se había dado a los títulos creados desde 1.º de Abril a fin de Diciembre de aquel año, con destino al empréstito de 1,000 millones.

La *Iberia*, ocupándose del asunto de las anticipaciones, dice en su número de ayer:

«No acertamos a explicarnos por qué un periódico de ayer nos dirige ciertas preguntas referentes a la gestión de Hacienda.

Esto, no obstante, le contestaremos:

1.º Que es completamente falso que se hayan admitido anticipaciones de banqueros españoles por la suma de 255 millones efectivos. Si se ha hecho alguna operación dentro de los límites legales, no ha pasado de 10 a 12 millones, y solo en beneficio de capitalistas nacionales, que tanto se han quejado de que no se les abran las puertas del ministerio de Hacienda.

Y 2.º Que es falso igualmente que se den títulos de Deuda interior ni exterior que representen nuevas emisiones.

Por lo demás, tengan entendido los colegas a quienes aludimos, que no volveremos a ocuparnos de rectificar ciertas sandeces, que no caben sino en cerebros descompuestos, y que se inventan únicamente con el fin de provocar una baja en los fondos públicos.

Remitimos a nuestro colega a lo que decimos en la primera parte de nuestro artículo, en contestación a *La Correspondencia*, y verá que solo en una operación existe la cantidad de 10 millones que cita como máximo.

Recuerde que solo las anticipaciones de pagarés con garantía de títulos con el Banco de España ascienden a 35 millones; no olvide que desde que estuvieron abiertas en el Tesoro las de garantía de títulos del 3 por 100 exterior a depositar en el de Francia, se hicieron tantas, que se agotó el papel emitido y tuvo que continuarse dando interior y que en este, y hace pocos días, se ha hecho la de 9.000,000.

Nosotros no hemos dicho que se hayan hecho nuevas emisiones de títulos, sino que a las hechas se les daba otra aplicación diferente de aquella para que fueron creadas.

Por último, para probar lo legales que son estas operaciones, podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que por orden de ayer del ministerio de Hacienda, dirigida al director del Tesoro, se han cerrado las anticipaciones; motivando esta determinación, y por cierto con *lenguaje no muy cortés*, en la oposición que hacia cierta parte de la prensa.

Nos felicitamos de tal resultado, por la parte que a ello hemos podido contribuir, y damos las gracias a *La Iberia* por sus usuales calificativos, y el interés que demuestra en cuestiones tan graves e importantes como la que nos ocupa, al declarar que *no volverá a rectificar ni tratar tales asuntos*.

Habiendo citado el Sr. Figuerola el nombre de nuestro periódico, al mismo tiempo que el de nuestro apreciable colega *La Epoca*, en la última sesión, hacemos nuestras y estamos conformes con las consideraciones del periódico de la tarde que insertamos a continuación de este suelto.

No hemos publicado el artículo Sr. Ruiz de Velasco, porque no se nos ha dirigido.

Los periódicos no son anónimos en la acepción que ha querido dar a esta palabra el Sr. Figuerola, ó sería preciso confesar que la prensa, la institución, es peligrosa por anónima, cuando precisamente cobra su principal fuerza por su carácter de colectividad y de carecer de personalidad propia.

En el caso actual, desgraciadamente para el Sr. Figuerola, y más desgraciadamente para el país, el señor ministro de Hacienda tiene delante de sus ojos, y tendrá más cada día, numerosas firmas conocidas de personas respetables, de corporaciones legalmente constituidas y de todas las clases, en fin, a quienes afecta su desastrosa medida y que abonan nuestra opinión en este punto.

Desgraciadamente para el Sr. Figuerola, las exposiciones firmadas contra las tarifas que ha publicado, son tan fundadas, tan energías y tan concluyentes, que serán bien pálidas nuestras objeciones al lado de las que presentan los representantes legítimos de tantos intereses lastimados y heridos de muerte.

El Sr. Figuerola verá pronto las consecuencias, si se obceca en llevar adelante sus desastrosas determinaciones, lo que no será extraño, atendida su notoria terquedad.

La prensa en esta ocasión, como en otras muchas, no ha sido apasionada, ni violenta, ni maligna. La prensa ha sido el eco débil de la opinión y de los intereses generales lastimados.

Y en confirmación de cuanto hemos escrito sobre el malhadado proyecto del Sr. Figuerola, recomendamos a nuestros lectores la lectura del artículo titulado *Contribución industrial y de comercio*, que ya estaba dado a la imprenta cuando el señor Figuerola se ocupó ayer tarde en el Congreso de EL ECO DE ESPAÑA.

Hé aquí ahora lo que dice nuestro apreciable colega *La Epoca*: «El señor ministro de Hacienda ha hecho durante su gestión financiera, fueran del género de la de esta tarde, nosotros le absolviéramos sin dificultad, porque al fin y al cabo citar desde el banco azul a una persona, sin saber si lo que se dice es cierto, y sin estar presente, puede atribuirse a una falta de formalidad, pero ningún daño causa ni aun a la persona citada, y es casi un pecado venial comparado con los pecados gordos que abruma la conciencia política del Sr. Figuerola.

Este señor ministro, contestando a una pregunta del señor marqués de Perales, que deseaba explicaciones sobre las últimas tarifas industriales, ha puesto en parangón la competencia industrial del Sr. Ruiz de Velasco con la del director de *La Epoca*, para negársela a éste. ¿Y qué? El director de *La Epoca* se apresura a justificar, a corroborar, a asentar a todo lo que ha dicho el Sr. Figuerola; el Sr. Escobar no tiene competencia alguna para la grave cuestión de las tarifas industriales; pero la redacción de *La Epoca* no se compone exclusivamente del Sr. Escobar, y a ella pertenecen escritores y a ella cooperan con sus consejos personas que conocen las rentas y el mecanismo de la administración tan a fondo por lo menos como el Sr. Figuerola; y aun así, como otra prueba más de la ligereza del Sr. Figuerola, apenas hemos hecho otra cosa en la materia todavía que oponer algunas rectificaciones al largo escrito del señor Ruiz de Velasco, sin dejar por supuesto de insertarle, a pesar de su extensión.

Damos, pues, las gracias al señor ministro por el honor que nos ha hecho, pero crea que el país le habría agradecido más que en vez de monacabar nuestro modesto nombre, se hubiera ocupado en dar las explicaciones que tantas veces hemos pedido en balde sobre el empréstito y sobre las operaciones de anticipación de fondos, y sobre tantas otras cosas que importan más a la generalidad que la competencia ó la incompetencia del director de *La Epoca*.

La *Iberia*, ocupándose del asunto de las anticipaciones, dice en su número de ayer:

«No acertamos a explicarnos por qué un periódico de ayer nos dirige ciertas preguntas referentes a la gestión de Hacienda.

Esto, no obstante, le contestaremos:

1.º Que es completamente falso que se hayan admitido anticipaciones de banqueros españoles por la suma de 255 millones efectivos. Si se ha hecho alguna operación dentro de los límites legales, no ha pasado de 10 a 12 millones, y solo en beneficio de capitalistas nacionales, que tanto se han quejado de que no se les abran las puertas del ministerio de Hacienda.

Y 2.º Que es falso igualmente que se den títulos de Deuda interior ni exterior que representen nuevas emisiones.

Por lo demás, tengan entendido los colegas a quienes aludimos, que no volveremos a ocuparnos de rectificar ciertas sandeces, que no caben sino en cerebros descompuestos, y que se inventan únicamente con el fin de provocar una baja en los fondos públicos.

Remitimos a nuestro colega a lo que decimos en la primera parte de nuestro artículo, en contestación a *La Correspondencia*, y verá que solo en una operación existe la cantidad de 10 millones que cita como máximo.

Recuerde que solo las anticipaciones de pagarés con garantía de títulos con el Banco de España ascienden a 35 millones; no olvide que desde que estuvieron abiertas en el Tesoro las de garantía de títulos del 3 por 100 exterior a depositar en el de Francia, se hicieron tantas, que se agotó el papel emitido y tuvo que continuarse dando interior y que en este, y hace pocos días, se ha hecho la de 9.000,000.

Si el partido obedecía tan ciegamente las órdenes e instrucciones de Cabrera, ¿cómo es que éste se ha separado repentinamente de ese partido? Evidentemente porque entre el general y su partido se habían interpuesto ciertos hombres, que suponía que serían la perdición de D. Carlos y de su partido.

Tal es la verdad; a nosotros nada nos importa esa guerra civil entre los unos y los otros; desde el principio hemos dicho lo que teníamos por verdad; no teníamos por qué embucar a nadie, como han tratado de hacer otros, ocultando hasta el 22 de Abril lo que había sucedido un mes y tres días antes; lo que debía saberse cuando estuvieron los secretarios de las juntas provinciales a recibir instrucciones y que marcharon muy satisfechos de que Cabrera seguía al frente de todo.

El *Pensamiento* se lamenta de que el partido carlista haya sido tan sumiso con Cabrera, que haya aceptado la *lucha legal*, ordenada por aquel a pesar de que sabía lo caro que iba a costarle esa guerra en que las víctimas caen y mueren sin defensa.

Lo comprendemos: se quería y quiere otra lucha; pero no puede ser.

El Sr. Echegaray ha debido quedar muy poco complacido del resultado de su viaje a Andalucía. Además de lo que dijimos haberle sucedido en Granada, parece que en otros puntos ha sido objeto de demostraciones tan poco agradables, como de bien clara significación. Hé aquí lo que acerca del asunto decía anoche *La Política*:

«El viaje del Sr. Echegaray por una parte de Andalucía ha sido más alocado que el del Sr. Ruiz Zorrilla, cuando fué a propagar por la antigua corona de Aragón la candidatura del joven duque de Gennova.

De Granada, Motril, Salobreña y Almuñécar recibimos ayer y hemos seguido recibiendo hoy innumerables cartas, en que nos dan cuenta de las significativas demostraciones que en todas partes se han hecho contra las ideas que tuvo la desgracia de verter en el Congreso.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar hoy algunas de esas cartas, como quizá lo haremos otro día.

Entre tanto, solo diremos que en Salobreña, no sabiendo cómo hacerle una demostración lo más delicada posible, la mesa en que había de servirse el almuerzo, fué dispuesta en forma de cruz, colocándose en los extremos de una de las alas un árbol del bien y otro del mal, éste al lado del Sr. Echegaray y aquel en frente.

Realmente para el Sr. Echegaray, aquella cruz debió de ser un suplicio, no por otra razón que por haber de recordarle, a no dudarlo, la cruz del *Quemadero*; de aquel *Quemadero* que fué su más brillante inspiración; y el candente origen y causa de su elevación al ministerio; de aquel *Quemadero*, de cuyas cenizas sacó incólume la trenza, y aquel hierro semicircular y con agujeros, que había servido de calzado a algún pariente de la duena de la trenza, y que la perspicacia del ingeniero comprendió haber servido de mordaza, y aun que se hallaba todavía humedecida.

Fué muy cruel aquel recuerdo y muy poco oportuna la colocación de los dos árboles, el del bien y el del mal: ni uno ni otro se hallan en las faldas gigantes de las montañas, tan conocidas del Sr. Echegaray; ni para el actual viajero de la América debe de ser de gran autoridad lo que dice Moisés, autor muy posterior a la época *cabalística*, y que ha escrito de la religión *positiva*; por otra parte, a pesar de las investigaciones de la ciencia y de haberse ahondado en las capas geológicas, no se han podido encontrar ejemplares de aquellos árboles, para traerlos al ministerio de Fomento.

Lo ocurrido en Salobreña no ha sido más que una mera piqueña, una intriga de las reacciones; una tentativa para penetrar en el secreto de la conciencia del Sr. Echegaray, aun por entre los platos de un almuerzo. Aquella chanzoneta ha desconcertado al ministro y le ha desconcertado de tal manera, que no se sabe por dónde anda.

A propósito de juramento del clero, y con motivo de lo que anteyer decíamos acerca del asunto, publicó ayer *La Iberia* un artículo, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«Volviendo al diario moderado, no halla este deplorable, dada la alta jerarquía del romano Pontífice, que después de tomado el acuerdo para el juramento del clero español, cediendo débilmente a perniciosas influencias teocráticas, se decida a decretar lo contrario?

Desengáñese nuestro colega: la razón salta a la vista, y en vano se cansa en declamar contra las disposiciones del gobierno, acumulando males sin cuento y conflictos imaginarios. Estos gastos medios de escuela a nadie causan efecto y se vuelven contra quien los emplea.

Nuestro colega progresista no sabe en esta ocasión lo que trae entre manos; por eso defiende lo que es de todo punto indefendible; la conducta del gobierno acerca del asunto.

Lo que hallamos deplorable y altamente vergonzoso es lo que se ha hecho, no en Roma, sino en España. Porque ha de saber *La Iberia* que el ministro español convino formalmente con la Santa Sede en que el juramento del clero se prestase con la reserva ó fórmula de «salvo lo que pueda ser contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia». Y ha de saber que después de convenida esa fórmula, *faltó el gobierno a lo convenido, y redactó otra fórmula, que no contenía aquella ni otra salvedad*.

En vista de lo sucedido, dispuso Su Santidad que no se prestase el juramento; y Su Santidad procedió con justicia y dignidad, y no cediendo a perniciosas influencias teocráticas, como dice *La Iberia*.

En Roma no se ha faltado, sino en España; esto no es nuevo, pero es vergonzoso, y muy naturalmente ha producido el resultado que había de producir.

Parece que al nuevo director del patrimonio no le ha parecido bastante bueno el coche que usaba su antecesor, pues lo hemos visto en uno flamante, tirado por dos magníficos caballos. No hay como ser consecuente liberal para hacer gala de ostentación y esplendor (á costa ajena).

Ayer falleció en esta capital nuestro estimado y respetable amigo el teniente general D. Rafael Mayalde y Villarroya, ministro de la Guerra en el último ministerio de la reina doña Isabel II.

En los distintos cargos que ha ejercido de ministro, capitán general de Madrid, de Cataluña, etc. etc., siempre ajustó su conducta a la ordenanza y al estricto cumplimiento de su deber.

Triste y desconsolador es ver bajar al sepulcro á horados, beneméritos y leales militares, hoy que, hollada la ordenanza y no bien parada la disciplina del ejército, son de mayor consideración y estima las respetables cualidades que adornaban á este pundonoroso general.

Al morir deja sumidos en el mayor desconsuelo á sus hijos, á los que si no les deja bienes de fortuna, les deja un nombre honrado y respetable.

Nosotros enviamos á su desconsolada familia nuestro más sentido pésame, y nos asociamos á su justo dolor.

La conducción del cadáver, se verificará hoy á las tres de la tarde, de la iglesia parroquial de Santiago á la sacramental de San Isidro.

El *Imparcial* y algún otro periódico, insertan un telegrama de París, que suponen recibido por otro colega, y en que, con lenguaje indigno y con aviesa intención, se casan palabras y se enlazan párrafos que parecen llevar el propósito de zaherir á personas augustas, á quienes la desgracia debería hacer respetables, aun para sus más encarnizados enemigos.

El telegrama tiene todas las trazas de haber sido forjado en Madrid, y si nosotros quisiéramos imitar semejante tarea, y atacar á personas amigas de los expresados diarios, no había de faltar-nos ni asunto, ni intención; pero esa triste ocupación quedése en buen hora para el *Imparcial* y para quienes lo copien; pues nosotros, no les seguiremos jamás en ese camino, aunque para ello, y á ser posible, nos diesen mayor motivo que en la ocasión presente.

El veterano D. Pascual Madoz ha presentado, y le ha sido admitida, la dimisión del importante y arriesgado cargo de primer comandante del segundo batallón de voluntarios del Congreso.

Ignoramos los graves motivos que suponen haber existido para tan grave resolución.

Los accionistas de la *Peninsular* están de enhorabuena, porque libre ya el Sr. Madoz de las penosas ocupaciones que le impondría su cargo en la milicia, podrá dedicarse de lleno al cuidado de los valiosos intereses que le están confiados como director de aquella sociedad.

De *La Correspondencia* tomamos los siguientes párrafos:

«El día 30 de este mes se venderán en las caballerías de palacio, en pública licitación, nueve carruajes pertenecientes al patrimonio que fué de la corona.

Se vá á proceder á la venta de una parte de la yeguada de Aranjuez el día 16 de Mayo próximo.

Tanto los carruajes, como la yeguada de Aranjuez, pertenecen en plena propiedad á la reina, y no al patrimonio de la corona. Compró los primeros, y mantuvo y aumentó la segunda con su dinero, y no con fondos del Estado: son de su particular peculio, y puede reclamar en toda época y con perfecto derecho ante todos los tribunales que se le reintegren esas propiedades que se le usurpan, como se le ha usurpado el mobiliario comprado en su tiempo, y los vinos, conservas, tabacos y demás que se ha vendido; y puede reclamarlos en la forma y con las ventajas que para tales casos conceden las leyes.

El Sr. Echegaray no se encuentra: no se tienen noticias de su paradero. Hasta lo presente, no consta que le hayan secuestrado: ni se ha recibido aviso suyo, ni aun siquiera su dimisión.

Nos ha creado una situación *cabalística*; ¿qué será?

Se designa para suceder al Sr. Echegaray en el ministerio de Fomento al Sr. Madrazo, director que fué de instrucción pública, cuando ya no quedaba instrucción que dirigir.

El Sr. Echegaray subió al ministerio por un discurso contra la religión: el Sr. Madrazo subirá por otro discurso en favor del matrimonio civil.

El *Eco del Progreso* dice que la oposición al señor Figuerola no puede considerarse, ya como cuestión de partido; sino como cuestión de dignidad nacional.

El Sr. Figuerola sigue no entendiendo estas indirectas de sus propios correligionarios, y le basta estar conforme y arreglado con el general Prim.

La comisión general de presupuestos ha hecho dimisión.

La disolución completa de la Cámara no puede caminar á pasos más agigantados.

SECCION DE VARIEDADES.

CRISTOBAL COLON.

En la historia primitiva del cristianismo, cuya nunca interrumpida narración conduce hasta el principio del mundo, se advierte que, por voluntad de la Providencia, los patriarcas y profetas recibieron siempre nombres simbólicos del carácter ó del papel que debían representar. Del propio modo, cuando tuvo lugar el establecimiento del Evangelio, se ve también que, sin excepción, los primeros cooperadores de la obra divina, designados por Jesús, llevan nombres emblemáticos de sus misiones respectivas. Para no multiplicar los ejemplos, citaremos uno solo, el del príncipe de los Apóstoles, San Pedro.

Cuando lo vió por primera vez el Divino Maestro, echando sus redes en el mar de Galilea, se llamaba *Simón Barjona*, nombres que tenían interesante significado. Dijo Jesús que dejase allí sus redes y lo siguiera, y luego al punto, con una obediencia sumisa y cándida, lo hizo así. Tan sencilla confianza, tan pronta obediencia, indicio de la rectitud de corazón y de la sencillez y lealtad que caracterizaron al príncipe de los Apóstoles, se hallaban simbolizadas de una manera maravillosa en su nombre de *Simón Barjona*, porque, en hebreo, *Simón*, quiere decir: *Obediente*, y *Barjona*: *Hijo de la paloma*. Así, pues, el nombre de este oscuro pescador de Galilea, expresaba ya de antemano la sencillez y la obediencia, y también la primogenitura (1).

A estos dos nombres, añadió el tercero Jesús, como para completar el emblema de su destino y lo llamó *Cephas*, que, en sirio, vale *Pedro*, es decir, *pedra* (2).

No debe, pues, parecer extraño que el hombre designado por Dios para duplicar el espacio de la tierra des-

(1) La paloma, emblema del pacífico mensaje y recuerdo del arca de Noé, simbolizaba en lo antiguo la primogenitura, y por esta razón la ponían los asirios, el primogénito de los pueblos, en sus estandartes.

(2) Tu vocaberis Cephas, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam. Math., cap. xvi, v. 18.

cubriendo el Nuevo Mundo; reunir á los pueblos que se ignoraban mutuamente y llevar el Evangelio á la otra parte del *Mare Tenebraum*, ofrezca también algunas acepciones misteriosas y emblemáticas en su nombre y apellido.

La palabra *Colombo* expresa la pureza, la inocencia, la sencillez del corazón, el mensaje sobre las aguas, el mensaje pacífico y divino, la pronta llegada, la buena nueva, la tierra descubierta, la navegación, el géneo marítimo, el fundamento de todo bien, la quilla (1). A este apellido tan expresivo, la Iglesia unió el nombre de *Cristóbal*, *Christophorus*, es decir, el que lleva á Cristo, el que trasporta la cruz, el que difunde la luz del Evangelio. Y cuando, después de su llegada á España, para españolizar su apellido, lo abrevió, llamándose *Colón*, á pesar de haberlo así empobrecido, está tan grande su fuerza original, que todavía representa la idea de los viajes, de la agricultura en Ultramar, de las colonias y de las emigraciones á tierras lejanas.

A pesar de haber figurado Cristóbal Colón en la escena del mundo al comenzar el Renacimiento, nada tiene de su época, sino que se adelanta á ella; merece á la intuición y á la ciencia: su fe ciega, implícita y feroz, está revestida del carácter militante y caballeresco de la Edad Media; pero participa tanto de las virtudes primitivas del catolicismo, que más parece un héroe del Evangelio, un profeta ó un patriarca, que no un cruzado de Palestina. En vano la literatura profana seduce los ingenios de Italia, España y Francia, y tiende á los mismos sabios de la *Ciudad Eterna* con sus alusiones mitológicas; que Colón ni transige con el error, ni hace la más leve concesión al espíritu de la época; y en sus relaciones con los propagadores del helicismo y de la bella latinidad, continúa siendo lo que fué siempre, esto es, discípulo del catolicismo puro. Este respeto á su fe, esta ortodoxia de su lenguaje, habla más alto que todos los comentarios hasta qué punto se hallaba penetrado el discípulo del Evangelio del sentido de las cosas divinas, y cuán grande no era el convencimiento que tenía de su misión providencial. Así que nunca se comparó con los grandes hombres de Grecia y Roma, con las celebridades del paganismo; y si alguna vez buscó relación entre su destino y el de otros hombres, lo hizo recordando los varones del Antiguo y Nuevo Testamento. Una vez quiso fundar lo atrevido y colosal de su empresa y lo inquebrantable de su fe en el ejemplo de San Pedro; otras, comparó las mercedes de que lo había colmado el Señor, con los favores que de él recibieron Moisés y David; pero especialmente á la misión del legislador de los hebreos es á la que comparó la suya.

«Era fundado este paralelo, por lo demás extraño á toda vanidad personal? Si, ciertamente: Y aun cuando nos falta espacio para examinar con el debido detenimiento cuestiones tan difíciles, vamos á demostrarlo, no sin decir antes que Colón y el jefe del apostolado existían ciertos puntos de semejanza. Porque, si bien expresado en lenguas diferentes, uno y otro tuvieron el mismo nombre patrimonial: San Pedro, era hijo de Barjona, esto es, *Paloma*, y el almirante de Colombo, *Colombo*, esto es, *Paloma*; uno y otro vivieron primero del producto del mar; San Pedro recibió de Cristo un nombre simbólico de llevar á la Iglesia; Colón recibió de la Iglesia un nombre simbólico de llevar á Cristo; San Pedro representaba la firmeza de la base, la inmutabilidad del fundamento, y Colón la dilatación de los dominios de la Iglesia, la propagación del Evangelio.

Si consideramos ahora, siquiera sea de un modo superficial, los puntos de contacto más esenciales que existen entre el destino de Colón y el de Moisés, aparecerá que ambos dicen cumplimiento á misiones providenciales: La de Moisés la reconocen y sostienen, así cristianos como judíos: la de Colón se demuestra por la todos los hombres de buena fe.

En la época señalada por Dios, mil quinientos años antes de Jesucristo, reconstituye Moisés el pueblo hebreo, debilitado por la esclavitud, y establece la verdadera doctrina y el culto del Dios único.

Mil quinientos años después de Jesucristo, extiende Colón los términos de la tierra, y dilata el dominio de la Iglesia, llevando la nueva ley á los pueblos de América.

Ambos tenían cuarenta años cuando empezaron á ejecutar el mandato divino: Moisés, al salir de Egipto; Colón, al salir de Europa.

Separóse Moisés de Sifora, su mujer, para ocuparse de su misión, y el almirante vivió lejos de Beatriz, su esposa, para cumplir la suya.

El mar se abrió para dar paso á Moisés, y templó sus rigores al ser sureado por Colón.

Moisés llevaba una ley nueva, la ley de la alianza, al pueblo escogido. Colón llevaba la nueva ley, la ley de gracia, á los pueblos últimamente llamados.

Ambos enviados del Altísimo recibieron señales visibles de la protección y asistencia divina, y fueron auxiliados de una manera sobrenatural y proporcionada á la diferencia de tiempos y lugares.

En recompensa de sus trabajos, sus grandes peligros y de la libertad que obtuvo para su pueblo, Moisés sufrió amenazas, conspiraciones, tumultos, y hasta la deserción de sus más allegados. En premio del acrecentamiento que proporcionó á España, de las riquezas que la dió, de los adelantos y progresos de que fué causa, Colón tuvo que sufrir rebeliones, cadenas, miserias y calumnias.

Moisés deseaba contemplar á Dios; Colón anhelaba descubrir las maravillas de sus obras, conocerlo por ellas.

Moisés quería conducir á su pueblo á la tierra prometida; Colón, facilitar á las naciones el acceso al Santo Sepulcro.

Ni el uno ni el otro alcanzaron el objeto de sus afanes; pero sus nombres se perpetuarán hasta la consumación de los siglos (2).

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

REVISTA DE LA PRENSA.

Los siguientes párrafos pertenecen al *Legitimista Español*:

«Los liberales, llamados así porque así quieren llamarse, aunque no lo son en realidad, nos aturden cada día con sus afirmaciones sobre que la revolución obtiene en todas las esferas las más concluyentes pruebas de adhesión y simpatías, acatándose todos los mandatos del gobierno con suma puntualidad y hasta con complacencia.

A estas aseveraciones podíamos oponer pruebas tan acabadadas que no dieran lugar á discusión, pero nos concretaremos á unas cuantas.

La capitación no se ha pagado en ningún pueblo, más que por aquellos que por razón de su antagonismo con la situación revolucionaria, son los que más miedo tienen, y no han querido exponerse á sus venganzas y á sus demasías, por lo mismo que son los que en contra de ella están más interesados.

Las quintas han promovido el jaleo que sabemos todos, y han costado casi tanta sangre como la misma re-

volución, y eso que todavía no se han sacado los quintos de sus pueblos, porque entonces... al freir será el reír.

La libertad de cultos ha indignado a la nación en masa, a excepción de unos cuantos liberales empleados, y no nos ha proporcionado la afluencia de capitales e industrias extranjeras, que se prometían los ilusos.

La libertad de comercio ha puesto a la industria catalana en abierta rebelión con el gobierno, rebelión justísima, que aunque pasiva hoy, puede mañana convertirse en otra cosa. Ha matado y matará todavía muchas industrias nacionales; ha alentado el contrabando y ha cegado, por fin, infinitos veneros de riqueza.

La libertad de enseñanza ha producido ya algunos conflictos entre los escolares y los catedráticos, trayendo entre otras cosas la ventaja de que si antes se estudiaba poco, ahora no se estudia ni poco ni mucho, ni se asiste a las aulas ni a las escuelas por temor de que se enseñe en ellas a la juventud lo que no tiene necesidad alguna de aprender.

Y en prueba de lo que decimos, véase la siguiente relación que hace un periódico:

El maestro de Novés (Ternel) participa a la junta local y esta lo hace a su vez a la provincial, para que acuerde lo que haya lugar, que de 140 niños que contaba la escuela, los padres de 80 se han negado a que aprendan la Constitución, 52 están neutrales y ocho se han prestado gustosos a esta nueva enseñanza.

Lo mismo que en Novés, ha sucedido y sucederá en muchos pueblos de España. En el de Paencarral, todos los niños han devuelto la Constitución que les dió el maestro, diciendo que sus padres y familias se negan a que se les enseñe en la escuela el Código de las libertades.

Recomendamos al Sr. Figuerola el siguiente artículo, escrito por los incompetentes redactores de *El Centinela del Pueblo*:

Agítase en Valencia una cuestión gravísima. Todo el mundo sabe que aquella parte de nuestro territorio es productora de arroz en gran cantidad, con el cual satisficamos las necesidades de casi toda la Península. Pues bien, por las nuevas tarifas de aduanas, la producción del arroz va a ser completamente inútil porque el cultivador no va a poder sacar de él el gasto de producción.

El precio del arroz en Valencia en años normales y abundantes, no puede bajar de 17 reales, y lo menos de 21 en las demás ciudades marítimas, incluyendo los gastos de embarque y flete. Pues bien; el arroz de las islas de la Océania y del Golfo de Bengala, que tomado en los puertos de producción solo cuesta un real, puede venderse hoy en Cádiz mucho más barato que el valenciano.

De modo que si las tarifas siguen, este ramo de producción morirá en Valencia; y como quiera que los terrenos que al arroz se destinan, no pueden destinarse a otro cultivo, va a resultar que quedarán abandonados y convertidos en desiertos, como tantas otras regiones de nuestro desgraciado país.

No necesitamos decir cuán grande es la agitación que este estado de cosas ha producido en Valencia, y las funestísimas consecuencias que puede traer para la política y la paz general. Ante esta verdadera cuestión de vida o muerte, se comprende bien que los propietarios y cultivadores no han de mirar con mucho gusto la obra de la revolución.

Otro desecado del célebre ministro que también comentan estos días los periódicos, se refiere a la negociación de 45 millones de reales en efectivo que ha hecho con el Banco de España con la garantía de las barras de oro y plata que el célebre Banco de París, encargado de la gestión del empréstito de los 1.000 millones, ha enviado a estos días. Sobre el interés de la negociación, ya se ha creído, como a su tiempo demostramos, va a caer el interés del préstamo que hace el Banco de España en la actualidad. Y los productos de este préstamo saldrán al extranjero para nuestro mayor consuelo, puesto que se destinan al pago de uno de los últimos anticipos.

Las tarifas de la contribución industrial están a punto de producir, como ya anunciamos hace algunos días, una verdadera conflagración de todos los comerciantes de todas las provincias, lastimados principalmente por la acumulación de las cuotas. Se comprende bien que en un país de poco tráfico como el nuestro, un comerciante no puede serlo solo de una clase de artículos, sino que necesita varios más o menos similares para poder vivir.

La contribución ha sido ahora por un solo concepto, en adelante será por tantos conceptos como clases de productos esplore. De este modo conoceremos comerciantes en Madrid que han venido pagando, durante muchos años 4.000 rs. de contribución, y que el año próximo tendrán que pagar 16.000.

¿Qué tales serán las tarifas cuando la misma *liberia* tiene que combatir, diciendo, como ayer dice, que no son todavía definitivas, y que el ministro no puede negarse a introducir en ellas las reformas necesarias? Después de esta declaración de *La Iberia* puede decirse que no le ha quedado al Sr. Figuerola periódico ninguno que le defienda, siendo unánime el grito de todos los de España que le consideran como una calamidad inaguantable.

Puede decirse sin exageración, que le corresponde la mayor parte de responsabilidad en los diversos acontecimientos que han ensangrentado nuestro suelo.

Y sin embargo, continúan las Cortes sin dar señales de vida respecto a él, y la mayoría le respeta como el respeto el general Prim, siendo motivo de escándalo el que no se presente nunca contra él una proposición de censura ni sea obligado jamás a contestar satisfactoriamente a las preguntas que se le hacen. Jamás, ni antes, ni después de la revolución, se ha visto una cosa parecida.

El *Pueblo* endilga estas cuantas verdades a los desventurados progresistas:

«Ante la votación del jueves han debido exclamar, y han exclamado en efecto muchos progresistas, como el inmortal Espronceda: «Solo en la paz de los sepulcros crep!»

El antiguo partido, más numeroso que ningún otro en la Asamblea Constituyente, había ido dejando sobre el campo de la representación nacional, uno tras otro, los grifos de su bandera, con perseverancia innegable.

Ni el veto suspensivo, ni la comisión permanente, ni la limitación nacional, que han sido siempre doctrinas características del progresismo, se escribieron según costumbre en el Código fundamental del Estado.

Ni el juicio por jurados, ni la inamovilidad judicial, ni abolición de las quintas y matrículas de mar, reformas todas ellas reclamadas de antiguo por su partido, han conseguido realizar en año y medio los progresistas.

Ni la incompatibilidad parlamentaria, ni la elección por distritos, bases cardinales de su sistema, han logrado sacar triunfantes hasta la fecha.

Y no es lo malo esto, no es lo malo que han perdido paso a paso todos sus dogmas y todas sus tradiciones, sino que lo han perdido de propósito y por abdicación voluntaria.

Mientras se discutía la Constitución, y aun cuando se formularon las leyes orgánicas, el partido progresista podía llamar *concesiones* a las inconsecuencias de sus tutores; pero una vez rota la coalición, una vez empezada la campaña reaccionaria de los vicaristas, una vez colocados por esos cartagineses aliados de ayer en muchos trances de muerte, una vez conocida la opinión

de altos personajes y la conducta de humildes servidores suyos, al partido progresista le está vedado forjarse ilusiones, y tiene que contemplar como un suicidio, como el producto de la apostasía, su vergonzosa nulidad.

Esta es la triste, la amarga, la sombría revelación que ha debido llevar a que ha llevado a su conciencia la escena parlamentaria de ayer.

No han faltado en su seno hombres de valor, de rectitud, de patriotismo, que han preferido confesarse a la faz del país a engañar, deshonrando, la fe de sus amigos no contagiados. Pondrán los diputados progresistas el sello a sus grandes vergüenzas votando sin aprensión el sistema electoral de los moderados? ¿Escribirán el epitafio de su afrenta sirviendo cuando llegue el caso los intereses burocráticos del orleanismo?

Entonces ¡ay!... solo sería posible dedicarse a esta enérgica frase del marqués de Valdegamas: «Es preciso apartar los ojos con horror y el estómago con asco!»

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer falleció el profesor de medicina D. Mateo Seoane, doctor de la Universidad de Salamanca y presidente de la sección de ciencias exactas de la academia de Ciencias.

Ha fallecido ayer en esta capital el contraalmirante de la armada, D. José Lozano y García Benito, presidente del consejo de redención y enganches de los matriculados de mar.

Anteayer llegó a Madrid el primer regimiento de artillería montado, de regreso de Cartagena, donde fué a cambiar su montaje y cañones.

Ayer llegaron a esta capital el primero y segundo batallón del regimiento de Cantabria.

Viaje ministerial.—Es probable que de la expedición que hacen hoy al Escorial los ministros de Estado y de Hacienda con otros amigos, resulte el traer, con destino al panteón de hombres célebres, algunos sepulchros sobrantes de aquel monasterio, y cuyo empleo ha de tener bastante lejana aplicación, donde actualmente se encuentran.

Ayer se presentó al capitán general de este distrito el mariscal de campo D. Crispín Gimenéz de Sandoval que acaba de llegar del extranjero.

Se ha puesto a la venta en la librería de Duran el tomo de poesías que ha publicado últimamente el distinguido poeta Sr. Grilo, coleccionando la mayor parte de sus magníficas composiciones, como la oda de *María al pie de la Cruz* y *A la patria*.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo al contraalmirante D. Patricio Montojo y Albizuri.

Se ha dispuesto que el capitán de navío D. Ignacio Gómez y Loño se encargue interinamente de la comandancia del arsenal de Cartagena, y de la comandancia de marina de Barcelona el segundo comandante D. José Febrer y Calderón.

Aun no se sabe cuándo presentará la comisión electoral el artículo reformado sobre incompatibilidades; pero se confirma la noticia de que concreta más la restricción establecida.

Ha sido declarado teniente de navío de primera clase el de segunda D. Ginés de Paredes y Chacón; para cubrir esta plaza ha ascendido el alférez D. Antonio Cano.

Se ha declarado capitán de navío de primera clase al capitán D. Federico Lo baton. Para esta vacante ha sido nombrado el capitán de fragata D. José Cavoire, y para esta al teniente de navío de primera clase D. José Sostoa.

Hoy se administrará con toda solemnidad la comunión paschal a los enfermos del hospital general. El administrador del establecimiento Sr. Gisbert, ha dispuesto que el local se adorne con todo el decoro debido por tal motivo, y además se permitirá la entrada pública desde las doce a las cuatro de la tarde.

Antes de ayer quedó arreglada con la casa Rostchild, en competencia con otras dos importantes, la negociación de los rendimientos de las minas de Almadén.

Ha pasado al señor ministro ponente la causa seguida por el Tribunal supremo de Justicia, al señor obispo de Osma, para que formule la exposición de los cargos que resulten de aquella.

Paréceme que por el Tribunal supremo de Justicia se ha dirigido un exhorto a nuestro consueño en Roma, para que se requiera el señor obispo de Seo de Urgel, que en la actualidad se halla en la ciudad eterna, para que se presente ante dicho Tribunal a responder a los cargos que resultan de la causa que contra el mismo se instruye.

Antes de ayer salió de Cartagena la fragata *Nauvancia*, conduciendo al contraalmirante Sr. Arias que va a mandar la escuadra del Mediterráneo.

Las encomiendas que han sido asignadas al regente no pertenecen antes a la corona, sino a la reina, como jefe de palacio, y por lo tanto las destinadas hoy a la regencia son para los empleados de la misma.

La *Independencia Española* dice que la mayoría de la Tertulia progresista se ha declarado por la incompatibilidad absoluta.

Hoy saldrán procesiones de San Luis, San Martín y San Andrés, para administrar la comunión paschal a los impedidos de aquellas feligresías.

La dirección de contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Villacampo.

La Caja de depósitos pagará el lunes los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4.576 al 4.625 inclusive, respecto a los primeros, y del 1.570 al 1.577, también inclusive, a los segundos.

El lunes satisfará la Caja de depósitos el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 300 escudos, están amortizados por orden de S. A. el regente del reino, fecha 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 101 al 150 inclusive.

El próximo sorteo de la lotería se verificará el 4 de Mayo, constando de 12.000 billetes, al precio de 100 reales el décimo.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

En Cortezuela, pueblo de la provincia de Córdoba, una partida de bandidos se ha llevado al hijo del señor Olaya, y pide por su rescate una suma considerable.

En Bujalance y Villa del Río han tenido lugar otros secuestros de personas idénticas al Sr. Olaya.

En Ternel un padre infame ha enterrado vivo a un hijo de siete años.

En Cataluña está organizándose la *casa* de hombres pacíficos.

En Madrid se roba en pleno día, en las calles más concurridas, se pega un tiro a boca de jarro a una pobre mujer en la orilla del río Manzanares y se cometen otras mil atrocidades por el estilo.

No hay garantía alguna de seguridad personal, ni está libre nadie de que se le deje sin camisa cuando menos lo pience; y para complemento de tan dichosa situación, tenemos a *Figuerola, Miseria y Compañía*, que es cuanto hay que tener para no enviar a los herberiscos.

CORREO DE FILIPINAS.

Las noticias alcanzan al 1.º de Marzo. Nada de notable ocurría en aquellas islas. Las noticias que encontramos en *El Comercio*, son las siguientes:

Ya anunciábamos en nuestro suplemento anterior, estarse esperando brevemente la fragata de guerra *Benguela*. Aún no ha llegado; pero creemos que el próximo correo podremos anunciar su arribo.

Varios vecinos de Sampaol, arrabal de esta ciudad, comieron el pescado llamado *bias-ullop*, que contiene un principio venenoso, y al poco tiempo sintieron un malestar que agravó por momentos, muriendo doce ó más de los atacados.

Por el vapor americano *Mary*, que entró en nuestro puerto el 27 del pasado, ha llegado a esta una remesa de 103.000 pesos fuertes en oro. Dicho buque trajo un pasaje numeroso de chinos, que unido al que trajeron los vapores *Prin* y *Albion*, forman un total de 905 chinos inmigrados en pocos días.

El viernes 25 del pasado, a las doce y media del día, se sintieron en esta capital dos suaves sacudidas de temblor de tierra, pasando desapercibidas para algunas personas. Según nos dicen también se sintieron en Cavite.

El 25 salió la barca *Florida-Blanca* para Hong-Kong.

Han sido aprehendidos la mayor parte de los individuos que componían la cuadrilla de malhechores que asaltó la casa del señor administrador de la Hacienda de Looc, en la provincia de Batangas, el día 2 de Enero último. La guardia civil, que presta muy recomendables servicios en aquel distrito, y que en esta ocasión ha desplegado un celo que honra a dicha institución, y especialmente al Sr. D. Manuel Mayorga y al cabo primero de aquella sección, ha sido la que ha dado caza a esta gente.

El día 30 de Enero último naufragó en las aguas de Bolinao el bergantín *Goleta Josefina*, número 204, habiendo salvado la tripulación y varios efectos. En la madrugada del 8 del actual se fué a pique frente a punta Caba el pontón *Dieta Pastora*, a consecuencia de un choque habido con el pontón número 124 *Paz y Soledad*, dirigiéndose ambos a la capital, no hay que lamentar desgracia alguna personal.

SECCION DE PROVINCIAS.

Según *El Eco de Alicante*, antes de ayer volvió a reproducirse alguna agitación entre las operarias de la fábrica de tabacos por la cuestión de la escasez del trabajo y de la poca utilidad que obtienen con labores tan reducidas.

El señor gobernador a las primeras horas de la mañana se constituyó en el establecimiento, como también lo hizo el señor alcalde, logrando restablecer la calma, resolviendo el conflicto satisfactoriamente.

La comisión nombrada anteayer por los capitalistas de Valencia para gestionar contra las nue táarifas de la contribución industrial, la forman los Sres. D. Federico Trénor, D. José de Llano, D. Miguel Maupoy, don Eugenio Rubio, D. Manuel M. Errando, D. Tomás José Meler, D. Honorio Perera, D. Juan Montañal, D. José Carranza, D. Francisco Sagristá, D. Francisco de P. Formosa y D. José A. Gutiérrez, personas todas muy autorizadas y competentes.

Ya se han reunido y han convenido en dirigirse a todos los gremios para aunar sus esfuerzos y comunicarse también con las demás capitales, para que la comunidad de esfuerzos contribuya a la reforma de esta malhadada innovación.

Según un periódico de Valencia, parece que el señor Arriola insiste en dejar el gobierno de Valencia. No está acordado, sin embargo, quien ha de sucederle. El señor Ríos Pottilla no tiene probabilidades; han sonado los nombres de los Sres. Loma e Iglesias. Este último parece que es el recomendado por la fracción Peris.

Dice un periódico de Extremadura que es de lamentar que los alcaldes de los pueblos no puedan atender como merecen a los profesores de instrucción primaria, teniendoles sin pagar, unos cuantos meses cuando no cuentan con otro patrimonio para el sustento de sus familias. Quizá más que otro digno se encuentre en este caso el de Rivera del Fresno.

Dice *El Basconiano* que, le causa extrañeza, que el señor ministro de Gracia y Justicia, tenga sin juez de primera instancia hace cuatro meses al partido de la capital de Vizcaya.

La autoridad judicial es indispensable que esté de un modo estable en las localidades, pues de lo contrario se siguen graves perjuicios que es imposible que ignore el ministro de Gracia y Justicia, a pesar de la poca práctica que debe tener en su carrera.

Un periódico de Orense dice lo siguiente: «Han transcurrido seis meses y medio desde que el Sr. Rivero, que gozaba fama de hombre de talento y plan, se comprometió a su programa, afirmando que la misión de esta segunda legislatura era discutir las leyes orgánicas que son la garantía y el fundamento de las libertades.

Pues bien, la ley electoral se ha estancado; las de ayuntamientos y diputaciones no se han discutido; en presupuestos siguen las autorizaciones; toda va mal; las subvenciones están a la orden del día; en resumen, Rivero se ha lucido con sus proyectos de orden y de leyes orgánicas y con sus humos de gobernante.

Dice un periódico de Valencia que los contratistas de las obras públicas del muelle, le han expuesto detenidamente el gravísimo conflicto en que se hallan, a consecuencia de la falta de los pagos vencidos, y que desea, que su triste situación deje pronto de ser tan afectiva.

Los contratistas que se comprometieron mediante una escritura pública proveniente de la subasta, a verificar las obras de reparación del muelle, firmaron el compromiso bajo ciertas condiciones, siendo una de ellas, que *mensualmente* habían de abonarse por la caja de la administración de la provincia, los trabajos aprobados con el V.º del señor ingeniero.

Este tiene aprobados los pertenecientes a los meses de Enero, Febrero y Marzo; los contratistas han presentado los libramientos contra la caja de la provincia, y no solo no han percibido las cuotas de las mensualidades vencidas, sino que no han podido obtener siquiera que se les señale un plazo para el pago.

En tal estado de anomalía y de irregularidad, parece que se ven obligados a proseguir las obras, y como carecen de fondos para los jornales, se encuentran en el

mayor conflicto, a pesar de tener razón en la reclamación que tienen hecha.

Esperamos que el señor gobernador represente al gobierno la situación de esos infelices, y no dudamos que influya cuanto pueda la porque sus reclamaciones sean bien atendidas.

Dice un periódico de Valencia, que anteayer se hallaba en el depósito de Desamparados el cadáver de un niño de unos diez años de edad, que fué encontrado sin vida con algunas heridas en el cuello y en el pecho, en un campo contiguo al camino de Burjassot.

Se ignoran los pormenores de este nuevo crimen, que sirve de continuación a la tristísima y ya por demás prolongada serie de los que diariamente refiere la prensa.

Paréceme que la guardia civil, auxiliada por algunos voluntarios de Pozoblanco, ha logrado prender a once criminales que se habían presentado en alguna ganadería y degollado algunos machos. Fueron conducidos a Santa Eufemia, desde donde los llevarían a Hinojosa para ser juzgados.

SECCION EXTRANJERA.

En la sesión del jueves terminó el Senado francés la discusión del proyecto de reforma constitucional: dos ligeras variantes se introdujeron en el dictamen de la comisión, relativa una a la duración de las funciones del presidente, que se acordó fueran anuales, y encaminada la otra a desartar de la Constitución un asunto, puramente reglamentario, puesto que se refería a la forma en que habían de presentarse en el Senado y en el Cuerpo legislativo las peticiones para nombrar comités secretos.

Pero aparte del voto unánime con que la ilustre Asamblea ha aprobado la Constitución de 1870, debemos hacer mención de un discurso notabilísimo pronunciado por M. Knitte Olivier, a consecuencia de haber preguntado M. de Saint-Paul, cuál sería la actitud del gobierno en presencia del plebiscito, y si era su ánimo amparar con su responsabilidad la conducta de los funcionarios llamados recientemente a París para recibir instrucciones relacionadas con el grande acto que en breve ha de verificarse. La peroración del ministro Guardas-sellos ha sido un verdadero acto político, por el cual el gobierno ha explicado la misión del imperio en el sentido más elevado y patriótico, haciendo justicia a lo pasado, y caracterizando con laudable energía la prueba decisiva de lo presente, prenda fecunda de la prosperidad futura.

El orador explicó, con elocuencia verdaderamente ciceroniana, las circunstancias en que surgió la idea del plebiscito; las vacilaciones con que fué acogida; los motivos imperiosos que determinaron su aceptación; la conducta que el gobierno se propone seguir en esta grave crisis, y que se ajustará a la actitud más ó menos moderada, más ó menos agresiva de los partidos; las causas que en las épocas más decisivas de la historia de Francia se han opuesto al establecimiento de la libertad política; las razones que permiten tener fe en la obra actual; el uso generoso que el emperador ha hecho de su iniciativa y hará de su victoria: todo ha sido tratado por el ministro de una manera magistral en medio de los entusiasmos y unánimes aplausos de la Cámara.

La Constitución de 1870 no se parece a ninguna de las que la han precedido, ni en las circunstancias que han acompañado su promulgación, ni en el conjunto de principios que le sirven de fundamento.

Hasta ahora todas las Constituciones se habían elaborado en medio de las crisis revolucionarias; significaban el triunfo de un partido, y no la obra serena y profusa de una mayoría.

La nueva Constitución del pueblo francés no es la improvisación de un momento de entusiasmo, sino el resultado de diez y ocho años de tranquilidad social; las piedras del edificio se han ido poniendo una a una, hasta que ha llegado el día de poner el coronamiento.

Pero no son solo estas circunstancias puramente externas las que imprimen un sello de provechosa novedad al pacto fundamental de 1870; también los principios consignados en él se diferencian esencialmente de los que sirvieron de base a las Constituciones anteriores.

Allí aparecen consignados los principios más culminantes del derecho público francés: la monarquía, la libertad, el sufragio universal, conjunto que hasta ahora no se había visto en ninguna Constitución, puesto que no había existido en ninguna sociedad. La Constitución de 1870 cierra el período largo de los ensayos, viciados casi siempre por el espíritu revolucionario, y abre el día de las aplicaciones y resultados posibles: desde el mismo instante en que se rechazan los medios violentos, se funden intereses antes rivales, y se realiza un verdadero progreso en el sentimiento público.

El jueves a las dos de la tarde, el presidente del Senado estuvo en las Tullerías con el objeto de presentar al emperador el senado-consulta que establece la nueva Constitución del imperio: el viernes deba publicar el *Diario oficial* el decreto de promulgación; y el sábado el de convocatoria para la votación del plebiscito que, como hemos dicho ya, se verificará el 8 de Mayo.

También se leyó el jueves en Consejo de ministros y quedó aprobada la proclama del emperador al pueblo francés; lo que no parece aún resultado es la forma del plebiscito; creen algunos que este debe limitarse a pedir que se apruebe ó se desaprobe la reforma constitucional; pero otros quieren que se añada que la Constitución queda encomendada a la custodia del emperador y de su dinastía. Pero estas diferencias han quedado zanjadas, pues los despachos telegráficos recibidos ayer, nos dicen que el *Diario oficial* publica el decreto convocando al pueblo para el 8 de Mayo, a fin de aprobar ó rechazar el plebiscito siguiente: «El pueblo aprueba las reformas liberales verificadas en la Constitución desde el año de 1830 por el emperador con el concurso de los grandes cuerpos del Estado, y ratifica el senado-consulta de 20 de Abril de 1870.»

El comité central del plebiscito ha completado su organización, agregando al comité de dirección a monsieur Jenty, director de *La France*; Gibiat, director de *Le Constitutionnel*, y Dacheval Clarigny, redactor principal de *La Presse*; han empezado a distribuirse ya las circulares, y mañana quedará terminada esta operación.

Hemos dado ya a conocer a nuestros lectores este documento, así como la proclama de los diputados de la izquierda; hoy insertamos la de M. Picard que, como es sabido, se separó de sus compañeros. Dice así el escrito del republicano disidente:

«La soberanía nacional no tiene enemigo más temible que el régimen plebiscitario, que el plebiscito invoca la soberanía nacional para convalidarla; dice al pueblo: reina un día, pero reina para abdicar mejor.»

«Si queremos conjurar los efectos de este formidable instrumento, guardémosnos de discusiones sutiles é inoportunas.

«Dejemos a los defensores del poder personal disfrazarlo sosteniendo que el plebiscito plantea una cuestión de libertad; es imposible.

«Dejemos a los hábiles exclamar que el plebiscito da a escoger entre la libertad y la revolución.

«Dejemos a los doctores de la falsa democracia felicitar al imperio por su respeto al sufragio universal el mismo día en que lo hiere. Nosotros, centinelas vigilantes, nos contentaremos con decir a nuestros conciudadanos:

«Juzgad el plebiscito de 1870 por los derechos que os arrebató.

«Que es lo que ataca? El sufragio universal.

«No lo hace franca y abiertamente, pero arrebató de hecho a los elegidos del sufragio universal el derecho de hacer las leyes del país; los subordinó al Senado, y esto se llama *división del poder legislativo*.

«Comprended bien: es la supresión de la mitad de los derechos del sufragio universal, es su destrucción legal. Si consentís en ello, no os quejéis después.

«No pidáis a vuestros elegidos que hagan lo que vosotros mismos los habéis impedido hacer.

«No os mutileis con vuestras propias manos. No se puede tocar a los derechos del poder legislativo sin herirnos a nosotros mismos.

«Seríamos la burla de Europa, si después de haber conquistado el sufragio universal, no sabéis ni votar ni hacer respetar vuestros votos.

«Votad no contra el plebiscito.

ERNESTO PICARD.

Los periódicos antiplebiscitarios, empleando una táctica muy vieja, se esfuerzan en desacreditar anticipadamente el resultado del escrutinio, lanzando acusaciones contra los funcionarios públicos y quejándose de la presión administrativa. Concedámosles este consuelo, que algo se ha de permitir a los vencidos; pero todos estos desahogos no impedirán que el plebiscito sea aprobado por una inmensa mayoría.

Terminadas las vacaciones de Pásqua, han vuelto a empezar sus tareas la mayor parte de los Parlamentos de Europa. En Inglaterra sigue preocupando los ánimos el *bill* agrario de Irlanda; temen algunos que esta medida reparadora tropiece con más dificultades que las que en un principio se imaginaron. Imposible parece que estando todos los partidos conformes en el fondo, se susciten mil cuestiones de detalle que impiden llegar al término apetecido: la lucha, que nunca se creyó fuera empujada, en vista de la ligera oposición que se hizo al *bill* en la segunda lectura, continúa con encarnizamiento en el comité.

Esto es tanto más sensible, cuanto que nunca ha sido más necesaria la rapidez de la acción legislativa. Aun cuando las últimas noticias de Irlanda son, menos alarmantes, falta mucho para que aquel desdichado país haya vuelto a su estado normal, y un día y otro se repiten los ataques contra las personas; la autoridad local es impotente para evitarlos, tanto más, cuanto el fanatismo no parece haber renunciado a sus proyectos, y las olas del Atlántico han traído recientemente a los fenianos de Irlanda la noticia de un importante *meeting* celebrado por sus hermanos de los Estados Unidos, que ha venido a reanimar sus amortiguadas esperanzas.

Según vemos en el periódico *La Italia*, la comisión de Hacienda de la Cámara de diputados de Florencia, ha modificado el proyecto de convenio con el Banco. El empréstito que tomará a su cargo este establecimiento, se reduce a 122 millones, dando en garantía obligaciones eclesiásticas. Los 878 millones recibidos ya, se conservarán en las condiciones actuales; el Banco rebajará la comisión que percibe sobre los 500 millones, de 80 céntimos a 60, y quizás a 50 céntimos por 100.

Se asegura que M. de Banneville, embajador de Francia en Roma, ha comunicado oficialmente al cardenal Antonelli la nota del conde Darni relativa al Concilio, pero no teniendo este paso sino un carácter privado, las demás potencias no parece que tomarán cartas en el asunto, ni se adherirán como tantas veces se ha dicho, a las gestiones más ó menos directas del representante francés.

La huelga de los panaderos de Viena, ha producido ya algún resultado; el ministerio parece que piensa en retirar la ley que establece un impuesto sobre los salarios.

La *Correspondencia del Nordeste* afirma que ya está definitivamente acordada y se publicará de un momento a otro, la disolución del Reichsrath, y de las Dietas provinciales. Amde que los partidos políticos se preparan a la lucha electoral, tanto en la capital como en las provincias.

El conde Potocki ha vuelto a entrar en negociaciones con M. Reichhaier; los principales puntos del programa de este distinguido estadista jefe de la extrema izquierda alemana, son: conservación en principio de la Constitución de Diciembre; elecciones directas para la Cámara de diputados y transformación de la Cámara de los señores en una Cámara de Estados, compuesta de representantes de las provincias, elegidos por las Dietas entre sus individuos; unidad política de la Cisleltiana, y por consiguiente, imposibilidad absoluta de admitir las reclamaciones de los tcheques para la restauración del reino de San Wenceslao; concesiones muy latas a la Galitzia en razón a su situación geográfica, nacional e histórica; publicación de una ley de nacionalidades, en que se garantice a cada una de ellas el uso de su idioma, la libertad de enseñanza, etc.; desarrollo progresivo por medio de leyes orgánicas de los derechos y libertades que la Constitución concede a los ciudadanos; paz en el exterior; abandono de toda intervención directa o indirecta en Alemania; obligación en el gobierno de oponerse a la agitación promovida constantemente por la Rusia en las provincias slavas; buenas relaciones con Prusia e Italia; abolición del Concordato; reducción del presupuesto de la Guerra, y sustitución progresiva del ejército permanente por la milicia.

Como se vé, el programa abarca todas las cuestiones de política exterior e interior que se agitan hoy en el imperio austriaco; en los dos últimos puntos no transigen ni el emperador ni el conde Potocki; pero como en los demás no hay grandes divergencias, no sería difícil que al fin se entendieran al jefe de la oposición y el que hoy lo es del

tramar se sirva decir qué noticias tiene respecto al estado de la insurrección de Cuba, y lo que se propone hacer respecto a las reformas políticas de Puerto-Rico.

El señor ministro de ULTRAMAR: Puedo contestar a las dos preguntas que se sirva hacerme el Sr. Bugallal de una manera completa y determinada. Respecto a la insurrección de Cuba, asunto de tanto interés para la Cámara, las noticias son completamente satisfactorias. Después de los últimos partes, uno de los cuales no pudo ser leído a la Cámara porque la suspensión de las sesiones y por la urgencia de dar a conocer las noticias, he de anticiparlas a los periódicos, se refirió a una nueva tentativa de los insurrectos para atravesar la línea de circunvalación que las tropas están llevando en estos momentos a cabo, para poder volver a los antiguos sitios donde se encontraban. Esta tentativa de los insurrectos, que tuvo por objeto repasar la línea de operaciones y volver al departamento Oriental, fracasó completamente; y no teniendo después el gobierno sino confirmación y detalles de todas esas operaciones, puedo resumir el estado de la insurrección, bajo noticias y bases completamente seguras, acerca de la interpretación que pudiera darse a esas mismas noticias.

Hoy mismo, la opinión general formada, sobre todo en el extranjero, y principalmente en Inglaterra, que es desde donde van las noticias de Norte de América y los telegramas de Washington y Nueva-York, presentan la insurrección viciada: ni gobierno, como antes se decía, que funcione, ni centro de actividad alguno que dirija, se hallan ya; solo esos últimos restos de la insurrección que van quedando, como consecuencia natural de esta clase de guerras, en los sitios montañosos y en los puntos difíciles. El mapa de las operaciones que me remitió el general Caballero de Rodas, y que tuvo ocasión de presentar a la Cámara el otro día, consiste en el estrechamiento de tal suerte esos puntos, que no tendrán más remedio que presentarse, como ya lo han hecho en gran número, a salir al mar, o perecer; en cuyo caso, al llegar la estación de las lluvias, la insurrección se podrá dar por completamente terminada. Los nuevos adelantos hechos en ese terreno vienen en el mapa que tuve ocasión de presentar a la Cámara el otro día, y que dejaré sobre la mesa para que puedan examinarlos todos los señores diputados.

Respecto al segundo punto, contestaré al Sr. Bugallal que he creído de mi deber presentar algunas modificaciones al proyecto de minitensor respecto a la Constitución de Puerto-Rico.

He sometido de una manera general a la comisión mis observaciones, para que en el caso que la comisión encontrase aceptable la modificación del plan, pusiera de acuerdo el proyecto con las modificaciones que yo introduzco. Los únicos puntos de vista que sobre este particular creo de mi deber decir para contestar al señor Bugallal, son los siguientes:

Compliendo con el precepto constitucional que tiene por objeto fijar la ley del gobierno de aquellas Antillas, unir al lado de los elementos de reforma de los derechos en aquel país los elementos de organización y de relación con el gobierno de la metrópoli, y hacer esto bajo estas dos bases: una simple, franca y leal descentralización; y una leal, franca y simple situación franca y estrecha con la metrópoli, de tal suerte, que mientras los intereses puedan tener su natural expansión, todos los vínculos con el poder central de España estén de tal suerte unidos, que no produzcan ni el más mínimo temor de conflicto.

Si al Sr. Bugallal le bastan estos puntos de vista mientras viene a la Cámara la reforma, yo me alegraré mucho de que S. S. se dé por satisfecho.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Ruego a la mesa se sirva mandar que se inserten en el *Extrato*, del mismo modo que en el *Diario*, las explicaciones dadas por el señor ministro de Ultramar, atendida la importancia que tienen, reservándose en su día exponer las observaciones que juzgue oportunas, ya que hoy no me es dado hacerlo.

El Sr. MADRIZ: Ya puede suponer la Cámara con qué objeto voy a usar de la palabra. Es para presentar una exposición de las poblaciones de Cuenca, Tarancon, Velez y de varios otros pueblos de la misma provincia, pidiendo a las Cortes que, cuando llegue la oportunidad, se sirvan elegir monarca al ilustre duque de la Victoria; y al propio tiempo otra que de Barcelona me remite don Daniel Carbonell, pidiendo que se nombre pronto monarca, y que este lo sea el mismo señor duque de la Victoria.

El Sr. BLANC: Tengo el honor de presentar a las Cortes una exposición de los vecinos de la villa de Arévalo pidiendo la abolición de las quintas; otra de los vecinos de Leganés y Fuenlabrada sobre el derecho señorial.

Ya que estoy de pie, debo recordar al señor ministro de Hacienda la interpección que tengo anunciada sobre la falta de pago a las corporaciones populares de los semestres vencidos por los bienes de los pueblos cuya venta se ha verificado.

El señor ministro de HACIENDA: Estoy dispuesto a contestar a la interpección desde luego.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Blanc podrá explicar su interpección cuando le corresponda su turno.

El Sr. SECRETARIO (Sanchez Ruano): Las exposiciones presentadas pasarán a las comisiones respectivas.

El señor marqués de PERALES: Varios señores industriales de Madrid se han acercado manifestándome su deseo de que hiciera la oportuna pregunta al señor ministro de Hacienda para resolver la duda que se les ocurre respecto a la inteligencia del último párrafo de las reglas establecidas para la tarifa industrial. Desean saber si en el 35 por 100 a que se hace referencia en ese párrafo está incluido el total de lo que debe percibir el Tesoro.

El señor ministro de HACIENDA: Agradezco al señor marqués de Perales que se haya constituido en intérprete de los industriales de Madrid, proporcionándome de este modo la ocasión de dar algunas explicaciones que creo oportunas.

Por el sistema del Sr. Ardanaz, que yo no he variado, se hacía la debida separación entre los recursos del gobierno y los de las corporaciones populares; que ya no pueden imponer los recargos que antes. Ahora bien; los recargos llegaban hasta el 65 por 100; y como la comisión no ha impuesto más que un recargo de 35 por 100, resulta que los industriales tienen un beneficio de 30 por 100; pero como la contribución de consumos se ha abolido, y la comisión ha creído que ciertos establecimientos, como las tabernas, cafés y otros en que se expendían licor, podrían ser recargados en algo por los ayuntamientos, ha dispuesto que todo lo que se recargue por estos se rebaje del recargo correspondiente al Tesoro; de modo que siempre queda el beneficio del 30 por 100.

Podrá, como he dicho, haber alguno perjudicado; pero lo que puedo decir es que se han acercado a mí diferentes comisiones y se han ido en la convicción de que no había nada de lo que se había pensado, y ha habido quien ha manifestado que el error procedía de que no habían leído esa instrucción. Industrial ha habido que pagaba 20,000 rs. de contribución, el Sr. Ruiz de Velasco, que se ha explicado sobre este punto con la más noble franqueza, demostrando lo que yo acabo de manifestar; pero hay otros que, como el Sr. D. Ignacio Escobar y el Sr. Esteban Collantes, a quienes no tengo inconveniente en citar, porque no hay alguna en lo que voy a decir, sin ser en la materia tan competentes como el Sr. Ruiz de Velasco, han dicho otra cosa; y como no lo han dicho bajo su firma como simples industriales, sino consignándolo como opinión de *La Epoca* y *El Eco de España*, parece que merece más crédito lo

que estos señores dicen sin probarlo, que lo que ha dicho y demostrado una persona competente bajo su firma.

Uno de los grandes vicios que se notan son las ocultaciones, que muy bien pueden hasta ser auxiliadas por algunos funcionarios subalternos, pues no cabe duda en que hay la posibilidad de que algunos investigadores incurran en el delito de dejarse sobornar.

El señor marqués de PERALES: Doy gracias a su señoría por las explicaciones que se ha servido dar; y teniendo en cuenta su importancia, rogare al señor presidente dispusiera que se inserten en el *Extrato*, al menos con toda la extensión posible.

El señor marqués de FIGUEROA: Voy a tener la honra de dirigir dos preguntas a los señores ministros de la Guerra y Gobernación. Primera: ¿tiene el señor ministro de la Guerra inconveniente alguno en pedir a todos los directores de las armas e institutos del ejército, una relación de todas las bajas ocurridas en el ejército desde la acción de Alcolea hasta los tristísimos sucesos ocurridos últimamente en Cataluña? Segunda, que espero que el señor presidente del Consejo de ministros se encargará de poner en conocimiento de su compañero de gabinete: ¿tiene el señor ministro de la Gobernación dificultad en pedir a todos los gobernadores una relación de todos los muertos y heridos que ha habido a causa de las turbulencias que nos están agitando desde la revolución de Setiembre acá? Y por último, ¿tendrán inconveniente, una vez que los tenga reunidos, en traerlos, para que puestos sobre la mesa a disposición de los señores diputados, podamos saber las víctimas que ha habido en ese tiempo?

Hechas estas preguntas, voy ahora a dirigirme al gobierno en general con objeto de si puede satisfacer una duda que tengo, y la es siguiente: ¿cómo es que hallándose en el poder los hombres más populares, según suele decirse, se suscitaban todos los días turbulencias y no se ve por todas partes más que miserias, ruinas y sangre?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El ministro de la Guerra no tiene inconveniente en pedir ese estado que desea S. S.; pero le advierto que es un trabajo impropio, aunque no imposible; y por tanto, que no debe impacientarse si no puede venir aquí esa nota tan pronto como S. S. pudiera desear.

Respecto a la última pregunta, reducida a averiguar en qué consiste que estando en el poder los hombres más populares, no según S. S., sino según la opinión pública, como S. S. ha dicho, no hay sosiego ni tranquilidad, y no se ve por todas partes más que sangre y desdichas, no creo haya necesidad de que yo entre a explicar las causas de eso; suceda; es una cosa completamente inútil; la sabe S. S. y la saben todos los señores diputados.

El señor marqués de FIGUEROA: Debo manifestar que yo no he dicho que, según la opinión pública, son los más populares los que hoy ocupan el poder; y rectificando este error, debo presentar una exposición que me ha remitido el señor cardenal arzobispo de Santiago, en la que se exponen consideraciones sobre el proyecto presentado el 2 de Marzo por el señor ministro de Hacienda y Justicia, en el que se proponen medidas peores que las que el autócrata de las Rusias podía aplicar a la Polonia.

El Sr. TUTAU: Desearía saber si el señor presidente del Consejo de ministros está dispuesto a dar las órdenes oportunas para que cese el estado de sitio en Cataluña, a fin de que no continúen los atropellos que son consiguientes a ese estado de cosas.

Asimismo desearía saber si el señor ministro de Hacienda tiene conocimiento del bando publicado por el que actualmente desempeña el cargo de gobernador civil, sobre la circulación de la moneda de cobre, que desde luego no debe en calificar de atentatorio al derecho de propiedad.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Dabo principio por decir a S. S. que no es toda Cataluña la que se encuentra en estado de guerra, sino solo la provincia de Barcelona, y que no se cometen atropellos de ninguna clase, pues no se hace otra cosa que procurar el restablecimiento del orden, perturbado en Galicia, Sans, San Andrés y otros pueblos. Por lo demás, su señoría sabe muy bien que donde hay una gran tempestad, la calma no se restablece tan pronto; y puede estar seguro que el gobierno tiene tanto deseo como S. S. de que cese cuanto antes el estado de guerra en que se encuentra la provincia de Barcelona.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Tutau ha tenido la bondad de darme el periódico en que se encuentra el bando del gobernador, de que yo no tenía conocimiento; pero pediré las noticias oportunas para saber las causas que han dado lugar a esta medida, y entonces se podrá resolver.

Por ahora solo puedo decir que la disposición referente a que se admita esa moneda en la cantidad de 20 reales está conforme con la disposición legal; no así la admisión del 5 por 100; pero como no sé si en el estado excepcional en que la provincia se encuentra habrá habido motivos bastantes para adoptar esa determinación, nada puedo decir sobre ello.

El Sr. TUTAU: No habiéndome satisfecho las contestaciones del señor presidente del Consejo y del señor ministro de Hacienda, anuncio una interpección sobre estos puntos; debiendo a la vez manifestar que yo no he dicho que toda Cataluña estuviese en estado de sitio.

Ahora debo rogar al señor presidente se sirva disponer que se lea el bando a que me he referido. (Se leyó.) El Sr. ROBERT: Hace tiempo que un señor diputado anunció que en breve llegaría a la Península, procedente de Ultramar, uno de nuestros dignos compañeros, encargado de demostrar la inconveniencia de llevar las reformas a las Antillas, y que traería tales documentos y noticias, que el gobierno quedaría convencido de ello. Ahora bien; como hace poco ha venido el Sr. Carretero, yo desearía que el señor ministro de Ultramar se sirviera decirnos si ha venido con ese objeto, pues lo creo muy conveniente para tranquilizar al país.

El señor ministro de ULTRAMAR: Como la pregunta del Sr. Robert se concreta únicamente a saber si el señor Carretero ha venido encargado de traer documentos que demuestran la conveniencia de detener o no las reformas de Ultramar, solamente diré que no ha traído ninguna alguna de las autoridades de Cuba. La ocasión oportuna, cuando hayamos de discutir ese asunto, daré las explicaciones necesarias; si bien diré de paso que las noticias que ha traído el Sr. Carretero no conducen a demostrar que deben aplazarse las reformas.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Había pedido la palabra con objeto de saber si podía explicar mi interpección sobre las últimas ocurrencias de Sevilla; pero habiendo ya visto que hay otras pendientes con anterioridad, me reservo exponerla en ocasión oportuna.

El Sr. LORENZANA: Tengo el honor de presentar una exposición de la diputación provincial de Oviedo solicitando que no se suprima la colegiata de Covadonga.

El Sr. SECRETARIO (Sanchez Ruano): Esta exposición pasará a la comisión correspondiente.

El Sr. PREFUMO: Ruego al señor ministro de Hacienda que traiga el expediente del contrato para la acuñación de 2 millones de pesetas en monedas de bronce; y al mismo tiempo anuncio una interpección sobre la retención que se hace a los particulares que presentan pastas y sobre circulación de la moneda.

El señor ministro de HACIENDA: El expediente que desea el Sr. Prefumo podrá venir mañana; y en cuanto a la interpección, estoy dispuesto a contestarla cuando le llegue su turno.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Tengo pedidos al señor

ministro de Gracia y Justicia ciertos datos referentes a las autorizaciones que llevan el nombre de su ministerio; y como esos datos no han venido, reitero el ruego.

Asimismo para cuando llegue la discusión de la reforma de los aranceles notariales, creo indispensable que S. S. remita algunos antecedentes, que son una nota de las escrituras y documentos otorgados desde el año último ante los notarios o escribanos públicos, con la separación indispensable para conocer sus resultados en la escala de derechos. Esta escala es: Primero, número de los documentos respecto a actos o contratos cuyo valor no exceda de 100 escudos. Segundo, número de los que sean de más de 100 escudos, pero de menos de 500. Tercero, de los de 500 a 1,000. Cuarto, de 1,000 a 2,000. Quinto, de 2,000 a 10,000. Sexto, de 10,000 a 30,000. Séptimo, de 30,000 a 50,000. Octavo, de 50,000 a 100,000. Noveno, los que excedan de esta cantidad. Y décimo, los que no se refiran a un valor concreto.

Ya que estoy de pie, recuerdo una interpección que tengo anunciada al señor ministro de Hacienda; pero como S. S. no está presente, quisiera saber si alguno de sus compañeros tiene encargo de representarme hoy aquí y contestar en su nombre.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Los antecedentes pedidos por el Sr. Ortiz de Zárata en una sesión anterior deben haber llegado a las Cortes; pues he firmado la comunicación de remesa. Hay, sin embargo, algunos, como el relativo a las causas criminales falladas en la Península durante el año último, y el referente a los sujetos a la ley de interdicción, respecto a los cuales no han podido reunirse todavía en el ministerio los datos suficientes; en seguida que los tenga, vendrá también esa nota. La referente a los oficios enajenables también ha de ser muy extensa, pues todos se hallan en ese caso; vendrá, no obstante, tan luego como esté terminada.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Ignoraba la remisión de los documentos que dice el señor ministro de Gracia y Justicia; pues habiendo preguntado atener en la secretaría, me han dicho que no habían venido. (El señor ministro de Gracia y Justicia: Se han enviado hoy.) Eso es otra cosa. Tampoco pretendo yo esos datos voluminosos que se refiere S. S.; me basta un guarniso en cada uno de los diez puntos que mi petición abraza.

El Sr. ROJO ARIAS: Está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a que corran las órdenes necesarias para la traslación de la capital del juzgado de Tortosillas a la Mota del Marqués, acordada por un digno antecesor de S. S.?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: En efecto, esa traslación se acordó por el Sr. Romero Ortiz; pero desde entonces no se ha reproducido en el ministerio de mi cargo pretensión alguna sobre este asunto. Se trata, sin embargo, de un expediente resuelto, y al ministro de Gracia y Justicia no le queda sino cumplir lo acordado por uno de sus antecesores.

El Sr. JONTUYA: ¿Está dispuesto el señor ministro de Hacienda a hacer que ingrese en las cajas de las diputaciones provinciales el recargo que se cobra en las contribuciones para este objeto, facilitando así a las corporaciones populares los fondos de que carecen?

El señor ministro de HACIENDA: Estoy dispuesto a hacer lo que el Sr. Jontuya desea, y en el trimestre que va a recaudarse, quedará reservada a las diputaciones provinciales la parte correspondiente a las mismas.

El Sr. JONTUYA: No niego que el señor ministro de Hacienda dará las órdenes para que se entregue a las diputaciones lo que les debe el Tesoro; de lo que yo me quejo es de que los administradores económicos no se acuerden los deseos de S. S., y sigan aplicando al Tesoro lo que corresponde a aquellas; y esto es lo que yo preguntaba a S. S.; si hará que no siga verificándose.

El Sr. VINADER: Tiene noticia el gobierno de una casa sujeta en una capital de provincia que no quiere nombrar, con motivo de una parte telegráfica particular; y está dispuesto a impedir aquellas como la que ha hecho el juez que instruye esa causa?

Además, deseo saber si los despachos telegráficos son una cosa reservada o están a disposición de las autoridades; así como también si puede considerarse desacato decir de la Constitución que es esta, repitiendo lo que se ha manifestado aquí por algunos señores diputados.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tengo ni remota noticia de la causa criminal ni del hecho a que alude el Sr. Vinader; y respecto a si se puede o no proceder criminalmente por lo que se diga en un parte telegráfico, y si puede considerarse desacato repetir lo que aquí se dice, yo no estoy en el caso de inmiscuirme en las funciones de los tribunales, que son los llamados a interpretar el derecho y hacer su aplicación a los hechos. Si por parte del juez a que S. S. se refiere se ha procedido indebidamente contra alguno o algunos, S. S. sabe qué recursos les queda a los perjudicados.

El Sr. VINADER: Yo deseo que el gobierno manifestara si crea que una calificación determinada de la Constitución puede ser considerada como ofensiva a la Asamblea, y más cuando esa calificación está conforme con el modo de ver de un número más o menos grande de diputados.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Cien años al hecho concreto de que habla el Sr. Vinader, diré a S. S. que si ese hecho constituye delito, expedido este al camino para denunciar al funcionario que en él haya incurrido; y si no constituye sino una simple falta, S. S. puede dirigirse al señor ministro de la Gobernación para que gubernativamente la corrija. Por lo demás, yo transmitiré la pregunta de S. S. a mi compañero, el cual verá si en el caso de dar a S. S. una contestación más terminante.

El Sr. VINADER: Anuncio una interpección sobre este asunto.

El Sr. ORTIZ: Presento una exposición de la diputación provincial de Santander, pidiendo a las Cortes que se sirvan introducir en el proyecto de ley provincial una reforma en favor de los secretarios de dichas corporaciones.

El señor ministro de HACIENDA: Ya ha oído S. S. que se procurará insertar en el *Extrato* del *Diario de las Sesiones* con la mayor extensión posible lo que he dicho contestando al señor marqués de Perales; y yo cuidaré de comunicar a los gobernadores ese mismo *Extrato*, para que se realice el buen deseo de S. S.

El Sr. PASCUAL Y GENIS: Presento una exposición que varios vecinos de la villa de Carlet dirigen a las Cortes pidiendo que elijan por monarca de España al conde de la Victoria.

El Sr. MATA: La pregunta que voy a hacer no se dirige al gobierno, sino a los individuos que entienden en el proyecto de ley de supresión del grado de bachiller en las facultades; pues como los exámenes se acercan, los estudiantes desean saber a qué atenerse en este punto.

El Sr. ROJO ARIAS: La comisión tiene muy adelantados sus trabajos, y un día de estos presentaré el dictamen.

El Sr. MOYA: Al señor presidente del Consejo de ministros, para completar la estadística pedida por el señor marqués de Figueras, que se sirva remitir a las Cortes un estado comprensivo de los muertos y heridos en las diferentes insurrecciones desde la proclamación de la mayor edad de doña Isabel II; otro de los que han muerto en los patibulos por causas puramente políticas, y otro de los deportados durante el mismo tiempo, así como los que murieron en la deportación o el destierro.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Con los datos pedidos por el señor marqués de Figueras, y los que ahora desea el Sr. Moya, habrá trabajo en las oficinas para muchos meses, y no será extraño que

haya que aumentar el personal. Yo, por mi parte, no me atrevo a decir cuándo vendrán esas relaciones; pero haré lo posible para que sea cuanto antes.

El Sr. MOYA: Yo desistiría con gusto, como desea el señor presidente del Consejo, si no fuera porque ese último dato es de los mejores para apreciar las excelencias de ese reinado que al parecer se echa de menos por algunos.

El Sr. CARBALLO: Deseo que el señor ministro de Hacienda dé algunas explicaciones con motivo de ciertas declaraciones hechas en el Parlamento inglés, y acerca de las gestiones que haya hecho el gobierno español para combatir esas declaraciones referentes a una supuesta deuda de España a la Gran Bretaña.

El señor ministro de HACIENDA: Comienzo dando gracias al Sr. Carballo porque me presenta ocasión de desvanecer errores perjudiciales a la honra de nuestro país.

Efectivamente el *canciller del Echequer* de Inglaterra dijo un día en el Parlamento que España debía a la Gran Bretaña 7 millones de libras esterlinas.

El gobierno inglés, que ha procedido con España desde hace muchos años con una nobleza y una sinceridad que ha borrado molestias y sinsabores de otros tiempos, no ha hecho jamás semejantes reclamaciones, pues sin duda Inglaterra ha recordado que en los campos de la Península el duque de Wellington vino a amestrar las tropas que debían conducirlo más tarde a Waterloo.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Como complemento de otros datos que se han pedido aquí esta tarde, deseo que se traiga un estado de las víctimas de la libertad que ha habido desde que los amigos del Sr. Figuerola ametrallaban las Cortes Constituyentes; hasta poco después del 22 de Junio de 1866 en que fueron despedidos ignominiosamente; sin olvidar los asesinatos jurídicos de Loja y otros puntos, ni las quemaduras de libros, que eran otros asesinatos de los espíritus, así como una nota del dinero que se saca de España por matrimonios, dispensas matrimoniales y otros conceptos.

Desearía también hacer una pregunta sobre el número de matrimonios civiles que hay en España: haciendo de paso constar que si hasta ahora han sido pocos, como ha manifestado el Sr. Ortiz de Zárata, es porque puede decirse que han estado prohibidos, puesto que varios gobernadores han encausado a algunos alcaldes por haber autorizado estos matrimonios. Por esto no he celebrado más, pues lo cierto es que hay en España millares de personas que desean casarse civilmente.

El señor ministro de ULTRAMAR: El gobierno podrá remitir algunos datos de los que desea S. S.; otros no es tan fácil, sobre todo los que puedan referirse a estadística moral.

Se dio cuenta de la siguiente

Proposición incidental.

«Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que el gobierno del regente está en el deber de no permitir que se dé cumplimiento al bando del gobernador civil de Barcelona, fecha 20 del que rige, en el cual se derogan varias disposiciones del derecho común, con perjuicio notorio de los intereses generales de la nación.»

En su apoyo dijo

El Sr. TUTAU: No extrañan los señores diputados que habiendo anunciado una interpección acerca de este asunto, haya presentado, sin embargo, una proposición. En el bando que en ella se menciona se habla de manejos para perturbar el orden, sin tener en cuenta que el primer perturbador respecto de este punto es el señor ministro de Hacienda.

Por el art. 5.º del decreto de 19 de Octubre de 1868, expedido por S. S., se prevenía que ninguna ciudadano tuviera obligación de recibir más moneda de bronce que la de 5 pesetas, admitiéndose las cajas públicas sin limitación alguna; y el gobernador civil se ha permitido alzar a que se reciba hasta el 5 por 100, sin tener en cuenta que al fijar el Sr. Figuerola el límite de 5 pesetas se proponía evitar las falsificaciones. De modo que por el bando se viene a dar a S. S. en esto indirectamente cierta complicidad.

Como el asunto es claro y no es cuestión política, no me detengo más, y me limito a llamar la atención sobre el art. 3.º del bando, cuyo contenido es tal que creo no puede conciliarse la dignidad del hombre con la permanencia al frente de Barcelona de la autoridad que le ha suscrito. ¿Se puede vivir en un país en que se amenaza con entregar a los tribunales militares a los que no reciban moneda falsa de bronce?

Yo espero que el gobierno dará las órdenes oportunas para que no tenga efecto un bando impensado cuando menos, y que lo sucedido le servirá de aviso para no conferir cargos civiles a hombres de guerra.

El señor ministro de HACIENDA: La Cámara ha oído ya que necesitaba enterarme de este asunto; lo cual es tanto más necesario, cuanto que S. S. ignora sin duda que tengo peticiones del Banco de Barcelona para que se extienda la cantidad de calderilla fijada como admisible.

El Sr. TUTAU: Habrá llamado la atención de la Cámara la diferencia de tono y de frases que ha empleado hoy S. S., y que no son las que acostumbra a usar cuando a mí se ha servido dirigirse, distinguiéndose siempre con una benevolencia que hoy ha olvidado, hasta el punto de calificar de disparate lo que he dicho. Lejos de suponerle complicidad cuando he hablado de la moneda falsa, he manifestado, por el contrario, que el bando era el que le hacía indirectamente esa acusación.

No sé cómo después de reconocer que se ha faltado a la ley por una autoridad, se quiere todavía pedirle explicaciones. No es esto lo que procede.

El señor ministro de HACIENDA: Agradezco las explicaciones que se ha servido dar el Sr. Tutau, aunque mejor hubiera sido evitarlas.

El Sr. TUTAU: No es exacto que yo haya dado explicaciones al señor ministro de Hacienda, siendo S. S. quien debía darme, aunque no se las pido; todo depende de que S. S. estaba distraído cuando habló por la primera vez; y partiendo de un error, su extrema irascibilidad le ha hecho volver golpe por golpe, siendo más terribles los de S. S.

Dice el señor ministro que no ha reconocido que el gobernador ha faltado a la ley. ¿Pues no ha visto que ha mandado que se admita más calderilla de la que la ley previene?

Procediéndose a votar la proposición, fué desechada.

El Sr. MONCASI: He pedido la palabra para presentar una exposición del secretario del ayuntamiento de Huesca haciendo varias observaciones sobre el proyecto de ley municipal, y pidiendo, entre otras cosas, que las secretarías de ayuntamiento se provean por oposición y se declaren inamovibles.

El Sr. SECRETARIO (Ruiz): Pasarán a las comisiones respectivas.

El Sr. VINADER: Tengo entendido que en algunas poblaciones se han mandado cerrar los casinos carlistas, y hasta se han hecho algunos registros; y desearía saber si el gobierno se halla dispuesto a mantener en su derecho a todos los ciudadanos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me informaré de lo que pueda haber en este asunto, y contestaré a S. S. en el sábado próximo.

Anteiglesia de Abando y Begonia.

Procediendo a explicar su interpección sobre este asunto, dijo

El Sr. ROJO ARIAS: Entre en este debate con profunda pena, pues se refiere a un ministro a quien respeto y quiero, y que forma parte de un gobierno con el cual estoy del todo identificado; no entro, por tanto, en el debate por gusto mío, sino que acepto la necesidad en que se me ha colocado.

El gobernador de Bilbao ha faltado a la ley de 7 de

Abril de 1861, y ha violado un artículo constitucional.

La ley exige, como se ha visto, la previa indemnización, y sin embargo, esto no se ha verificado, a pesar de que en 28 de Enero de 1870 se prevenía además en orden de S. A. el regente, y con motivo de una exposición de las antiegleas, que se procediese en esto con arreglo al art. 14 de la Constitución, en que se previene que nadie pueda ser expropiado sin previa indemnización regulada por el juez con intervención del interesado.

¿Han sido indemnizadas las antiegleas? No. ¿Está Bilbao en posesión de los terrenos de ensanche? Si. Pues hé aquí la flagrante infracción de la ley, y hé aquí por qué acuso yo al gobernador de la provincia, explayando la interpección.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores: poco tiempo me bastará para contestar al Sr. Rojo Arias.

La conducta del gobernador y del gobierno en la cuestión de que se trata es tan sencilla, que bastará indicar lo que ha pasado, para que se vea que esa conducta ha sido la que debía.

Dice S. S. que se ha faltado a la ley, porque Bilbao está en posesión de su ensanche sin haber pagado su expropiación; pero no es exacto. Bilbao ha entrado a poseer más que la jurisdicción; los edificios y demás cosas expropiables siguen en poder de sus antiguos dueños; y por lo tanto, la Constitución no se ha violado, porque de la autoridad no cabe expropiaciones.

Resulta, pues, que el gobierno se despojó de una facultad que la ley le daba para cumplir la Constitución, que el gobernador ha cumplido las órdenes recibidas; y habiendo optado las antiegleas por el art. 3.º, este se ha aplicado como se debía aplicar, puesto que no se trataba de derechos que fueran expropiables.

El Sr. ROJO ARIAS: De cuanto ha dicho el Sr. Morret no deduzco yo otra cosa sino que S. S. considera impracticable la ley de 7 de Abril de 1861, lo que es verdad.

S. S. se funda en la conveniencia de la villa de Bilbao. Pero ¿qué tienen que ver con eso las antiegleas? Ellas han resistido, y por lo tanto se ha debido aplicar el art. 4.º, y no el 3.º, desmembrando los ayuntamientos y faltando a la ley.

Y el caso es que las antiegleas no pueden reclamar, porque la ley de 28 de Enero las favorece, y lo que tienen que reclamar es el cumplimiento de esa orden por parte del gobernador.

El señor ministro de ULTRAMAR: Como no tengo esperanza de convencer al Sr. Rojo Arias, solo voy a decir a S. S. que oficialmente consta que las antiegleas querían el art. 3.º, y que en la ley no se ha tratado de dar más territorio a una población, sino de regularizar sus servicios.

El Sr. ROJO ARIAS: Dice S. S. que le consta que las antiegleas optaban por el art. 3.º. Yo creí que le constaba la solemne protesta hecha por las antiegleas en el acto de la posesión.

Las Cortes acordaron en seguida pasar a otro asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión para continuarla a las nueve con las interpecciones pendientes.

Eran las siete y seis cuartos.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos: París 22.

«Asegúrese que la Francia no dará pasos nuevos en Roma con motivo del Concilio. La divergencia parece arreglada.»

«Asegúrese que el 12 de Mayo se publicará una amnistía general para los delitos de prensa y políticos.»

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 24,50.

El 3 por 100 id., a 29,12.

El 3 por 100 francés, a 74,75.

El 3 por 100 portugués, a 33,14.